

POESÍA¹

AUTOR:

ORIÓN DE PANTHOSEAS

POEMAS DE “YOSEL”

CEREMONIAL DE LA ORTODOXIA

... día a día me he levantado y he tocado la soledad y el dolor, el pus, la tos
y la niebla del cielo;

... y no sé si voy a morirme así,
con esta parquedad o atonía moral,
con esta ligereza anónima con que vuela el olvido sobre el amor,
o frente a este banal esfuerzo por conquistar un grito de vigilia en el rito litúrgico del mundo;

... y ésta, ésta ha sido y es la sed que me diluye,
la que me hace errar y errar a través de horas y años,
de este mirar con que intento asombrarme, curarme de esta herida
que sólo me instituye postrado y destruido;
... me muero sin remedio por designio del silencio,
sometido al asedio de estos pocos sentidos que, turbándome el alma,
a la frente me lanzan tempestades de arena;

... ah, si percibís que os miente la luz,
creed, creed y sabed que hay otra luz, que hay otra institución con que emprender
la edad de este tiempo indeciso y civil, creedlo abierta y profundamente;
... hoy – y como todos los días –
me observaré después de este momento de alumbre y de sigilo;
será un honor reconocer que vivo.

¹ Este compendio contiene los 6 libros últimos del autor y por el siguiente orden: “Yosel”, “Del agua y del fuego”, “Épica y lírica del dolor”, “Fenicia (poemas de amor)”, “Libro de Ahab” y “Versos de las imperfecciones”.

DE LOS HIJOS DE CAÍN

... aun rompiendo dogmas y sus aros de hierro,
cogeré mi miedo y mi desesperación
- y el llanto de la noche última –
y saldré a buscar
la luz,
la libertad,
las purísimas rosas de nuestros dioses heridos,
arrancaré a la muerte ese poder
de entregaros cantando mis cuerpos y mis fuerzas.
Sobrada opacidad ha sido, demasiado temblor
y gestas y exterminios contra el don de los ojos:
esta mirada que guarece y salva al ser,
sus ruinas y sus resplandores.
He de instruirme en esta profesión de hollar en cada instante
un río, un quiebro de agonía, un mar invertido
y vivir. Éstos son los cielos que instituyo ahora,
donde una brizna de hierba prende fuego en mi boca.

CREACIÓN

Pobre, desnudo y ciego llego a la puerta de mi cuerpo.
(¿ ... y no he de salir de entre huesos y sangre,
de entre densas nieblas donde me cruje la vida
y siento un grito de angustia
rebelándome ?)
.... entro, y, por los oscuros suburbios en que habito,
toco, bebo y me alimentan mis sombras,
mis soles caídos,
la escasa fuerza del ser: el calor que tengo.
Más que dolor, es un frío terrible el que me cruza.
Pero soy un hombre ¿ no soy un hombre, no lo soy ?
¿ ... acaso no froto oscuridad y oscuridad y hueso contra hueso
para encenderme y construir mi paz aunque haya de morir ?
... porque si sé que he de vivir ¿ no he de volver y volver
para sembrar mis trigos y diseñar alondras nuevas por mi alma ?
¿ no he de lavar las sombras y desterrar este temblor,
esta angustia abyecta y vieja con que venimos los hombres
a nuestro bastión de tierra ?
... pero aunque el cuerpo muera y el frío sea terrible,
¿ no veis en mis manos, en mi ceguera o angustia algo cierto ?
decidme ¿ no veis alguna luz... ?

DEBATE CON LA ETERNIDAD

... aquí se lucha día a día,
y minuto a minuto, miembro a miembro se muere,
e internamente un fuego, una creación
deviene en libertad, y dolor, y conocimiento.

(... y palmo a palmo y miedo a miedo cruje,
chirría la eternidad por un instante y se va)

¡ ... nadie sabe
cómo engendran dolor y amor estas fuerzas,
esta eclosión de vida buscándonos, tocándonos,
resucitándonos... !

... y surgimos,
y es un nacimiento a otra luz, a otra nueva edad,
y a un callado – y tenso y duro – pacto con la muerte
para poder volver.

CRIBAR LA OSCURIDAD

... y no supe seguir – cuando niño –
con la miel de los ojos, con los ríos y los cielos
del corazón.

¡ Es tan natural deslucir, ocultar la luz ésta
de la niñez, vaciarla en un vado oscuro
y cruzarlo sin otro resplandor que huírnos y dolernos,
y aun desconocernos... !

No, no vuelvo la vista atrás;
pero vuelvo a encontrar instantes incorruptos
donde la fe todo creía,
todo esperaba.

¿ Acaso no es mejor desandar alguna vez los pasos
de la desesperanza, cribar la oscuridad
y ver qué queda ? ¿ no tengo que vivir ?

DE AQUÍ, DE ESTE MOMENTO

... que me dure la memoria; que cuando merme la vida
me dure.

... que me dure en el frío y el miedo,
cuando vuelen las hojas y resuciten los toros y los perros,

cuando sea tarde y al encuentro me salga la mujer que no ame y yo ame;
que me dure cuando toda esta luz que detento ahora
parezca oscurecer los colores divinos:
la estancia pura y cierta de este tiempo hermoso.

EL CORREDOR

¿ ... acaso no soy un corredor con los pies hinchados,
desollados, desollada la voz y el alma,
mientras todos oímos pasar tronando la paz
incendiada
y deseada
como una paloma de cera
roja
por la luz del deseo oscuro, el verdadero,
el hondo fuego nuestro ?

¿ ... no vengo de quebrar los anillos de oro,
de obligar a los dioses a los diezmos del hombre
y a esta admiración del amor, a lo que somos:
eternos y a por la lucha y el llanto ?

¿ ... y quién, quién de vosotros me verá correr
por los filos ardientes,
y a riesgo de vivir por siempre no querrá partir y correr conmigo ?

ELEGÍA PARA MÍ MISMO

Estoy mirando
con los ojos de Antonio en sus abismos
y en su frente provocho tormentas de razón y de tormento,
y sinfonías, y llantos, y torrentes planetarios.

He cruzado su sangre tantas veces,
que es difícil contener la tristeza
por los pozos heridos de su alma.

Yo sé que se levanta
y me encierra en los ojos y a solas me interroga,
y soy entonces como un extraño amante
junto al golpe sublime de su corazón.

Soy un poco de Antonio hallándose
y en él mismo doliéndose;
aquí, aquí es: donde oculto su sed por su sed habitada.

ESTA CLAVE MAYOR QUE NOS DEVORA

... ahora,
si el tiempo no tuviera prisa
podríamos hablar y recorrer el silencio,
y reinterpretar la sed bajo la luz secreta de la lluvia.

... y ahora,
si el tigre
no fuera a residir en soledumbres o su propia prisión,
cabría - digo -
reblandecer su pecho con el llanto implacable de la selva.

... pero ya no;
el tiempo ya ha aprendido a morir
y baja desde el cielo como un río mojándonos;
y así, mojados por su muerte,
un mar de eternidad gobierna en todas partes.

JUICIO

... las columnas rojas se incendian
y el corazón se entrega y descoyunta a los albores
primeros de su muerte.

... : frente a frente es el juicio de la sangre
y de la luz,
están a prueba las horas,
las fuerzas habitantes y los huesos.

(... quiero lavar los pies del reino,
los tuyos,
los realmente poderosos,
los que sobre sí mismos me elevan
para incendiar y ver arder mi casa)

... y ya,
exhausto de dolor, desnudo y pobre,
a mi casa quemada
te invito.

LA ENFERMEDAD DE ANTONIO

... toda
mi sabiduría
es
un hombre
celebrando el ser con sus cuerpos de dolor,
la autoría del tiempo destruyéndolos.

... cuando hallé
las rosas pervertidas
y la luz del Edén aprisionada,
y los huesos, los labios y los gritos duros como el diamante,
fue en mí la enfermedad de Antonio:
saber por qué se muere.

... que comiencen ahora las horas,
que alguna vez, del árbol de la ciencia,
definitivamente podré librar los gritos, los labios y los huesos.
(... me libre Dios también de las palomas)

MISTERIO

... nos estamos matando. Son las guerras terribles
del corazón. ¿ No serviría invocar la luz o la ternura
para que el dolor pasara ? ... porque ¿ parará el amor ?
¿ ... o quién viene conmigo a la esperanza, a instruir auroras
y darse claridad ?
¿ ... pues ¿ alguien busca a otro hombre y le besa las manos ?
¡ ... y cómo morir amando si deseo tanto vivir !
Miradme, miradme como hombre, loco aún, temeroso de su descubrimiento
y frente a su congoja increpándose.
... si algo queda,
¿ no será este misterio que me sorprende ahora ?
¿ no podrá ser el amor ? ¿ no será nuestra propia vida ?

SER DE AIRE

... tengas las floraciones de la misericordia,
tengas tú – y lo cobijes siempre –
el pan,
la prenda de los dioses, la resurrección que da
la luz;

... la sinfonía
tuya encienda todo y lo amanezca:
la eternidad, el fuego protector,

el agua.
... pues allí, donde las nieblas,
¿ no hicimos de la luz futura la flor de la paciencia ?
¿ soñábamos acaso en la espesura aquella,
la del arco tan alto ?
... mira en la fragua qué dolor,
qué semilla de brasas, qué llama azulada
contiene la ambición del cielo, mírala.
... porque, si ser de hombre ya no es merma,
¿ quién llegará a las nubes, quién ?

... oh fuerzas,
sacadme esta esperanza al vuelo,
tocad la sangre mía, alborotadla, hacedla hirviente
y dejadla en tierra, libre,
que viva y se haga de aire.

SUCESO EN LA MAÑANA

... sin saberlo, hoy ha venido entre mis ropas el ángel de la muerte.

... saltaron los perros a mi mesa
y mordieron los papales, los teléfonos;
cayó la luz de la mañana y el rocío,
y todo mi universo
- el que acoge y reconforta los goznes de la vida -
cayó sobre sus ejes de náufragos y ángeles.

... cualquier intensidad acerca del dolor
fue cierta y ocurrió temprano, excesivamente temprano:
cuando hombres y relojes sucumben a las horas
y al serio vuelo de la libertad.

VERTEBRACIÓN

... anda, hijo,
entra y negocia con la muerte.

... tenemos, hijo, que ganar,
tenemos que adentrarnos, ver dónde se agrietan
los puentes de la vida y saber por qué las fuerzas y las iluminaciones
cabén todas en una gota de agua.

... hijo,
tenemos que arrancarle a la muerte un día, un instante, un latido,
construir la luz de un sol y seguir,
seguir frente a la hoz, frente a la noche espesa y alumbrarnos, vernos,
comprender qué es este ser que está muriéndose
sin más brazos que la amnesia del mundo

y lo atroz del frío.

... hijo mío, nos es fácil, no, y nunca lo será.
Pero ten y llévate mis fuerzas: las brasas de mis fuegos
y el agua irreductible de mi corazón.

OTOÑO EN EL BOSQUE

... tras el vuelo sublime de sus sangres
el bosque suena herido;
¿ será el rumor de la vida que huye
o el aliento con que brota en las hojas
la luz que queda ?
¿ también esto es el año ? ¿ tanto había ?
... ya veis, me asombra y asusta la belleza porque no la conozco,
¿ cómo si no esta forma extraña de aventar labores del tiempo
y este resplandor que bajo el cielo se abre ?
... pero, a pesar del miedo o del asombro,
¿ no huele el aire a ternura acaso, a fe, a renovación
y a no estar solos ?
... ¿ y no habrá oculto un dios, o una alegría extraordinaria,
pues que vivo y en los atrios hondos de mi alma estoy cantando ?

GUERRA VIVA

... esta intuición de libertad,
¿ de dónde viene ?
¿ quién me la trajo ?
Oh luz, oh llave exacta de mi drama profundo,
descúbreme la obra de mis inundaciones,
el adecuado rito de tu conocimiento
y tráeme a la fecundidad de mi guerra terrible.
¿ Con qué podré
- sino con luz y guerra viva -
instruir una ley de esperanza,
si la levedad toca al hombre de mi corazón ?
... me encuentro a cada instante con esta ingravidez del vuelo,
con esta inercia pronta a la partida, desmembrado como un viento
de marzo.
... aunque, a pesar de todo,
¿ como si el miedo y la premura pudieran detener mi vida !

CARÁCTER

... Madre de agua,
no me llames para los claustros
ni para el olvido, no para herir
el viento, no para gangrenar la tierra.

Madre, para la vida, llámame.

... por la eternidad – y aunque no
tenga nombre – búscame,
que quiero el verdor del aire.

... Padre de fuego,
libértame en tus brasas. En la luz de tu llama déjame prenderme,
que vengo para todas las muertes y resurrecciones.

... los hijos de Caín contamos alma por desastres
y auroras por amantes. Es la sed del fuego, la hoguera
de la luz y el movimiento, los sueños abriéndoles los cántaros
a las diosas que guardan los besos y el rocío.

... Padre y Madre, para las rosas no me neguéis la vida,
y con mis trozos mojados y encendidos
volvedme y rehacedme.

¿ ... no veis
que tengo el agua y el fuego ?
¿ ... no veis que arrebató y tomo,
que estoy robando el Amor ?

MEMORIA

... este verano de mis muchas edades,
- consolador sereno de mi vida -
pasa abriendo remansos e invioladas cancelas,
recintos ya sombríos donde tuve la memoria
una vez tan sólo.

¡ ... cuánto estamento la luz ha derribado buscándome esta tarde !
... hay cierta extrañación, recelos de mí mismo,
sutiles rebeldías contra la edad en que el rubor
cubría las cerezas)

... oh contemplación, oh conocimiento
que bajas a las sombras y lo embelesas todo; oh tarde de sol nuevo,
de gorriones que huyen como linderos móviles de mi alma:
¿ por qué estáis aquí ? ¿ quién, o cuál es la ley que esgrime
este instante tan breve y poderoso ?

ELOGIO DEL PROPIO DESCUBRIMIENTO

(... se duelen y alucinan por mi cuerpo,
resplandecen, vibran y lloran como amantes,
se despeñan y abrasan con la esbeltez y dardo de la infelicidad)

... vivientes, vivientes son las fuerza que autorizan
el corazón;
¿ ... puedes oír las tú, puedes oír las ?
¿ ... no te abren arboledas y ríos y ternuras
aquí, bajo la piel, en los pulsos,
o te incendian y apagan, tirándote como un escalofrío sin dolor ?

¿ ... por qué tiembles ?

... muéstrate abiertamente como el señor del mundo
al describir su voz:
... adéntrate en tus muros y lluvias, en la hebra voraz de tus enredaderas
y grita como un hombre-pájaro o mujer-pájaro, pero grita hasta ser consciente
de que el cielo te teme y ama y estarás a salvo.

¿ ... has entendido ahora
quién eres ?

CIENCIA

.... esta ciencia de amor,
¿ cómo, quién la ha instruido,
qué religión es ésta ?
¿ pues qué belleza y aroma exhala y dona
el conocimiento, la luz del hombre ?
... porque ya no hay temor sino serena y cálida
fascinación, anuencia, festejo y mesura en la verdad,
cántico.
... mirad con cuánto esfuerzo ha sido el despertar
y en cuánto accidente y crucifixión,
en cuánto ha reinado la oscuridad y el miedo.
... algunas certidumbres han llegado ya:
los cielos van más bajos y claros
y el hombre los posee, los conoce y sabe,
y toda infinitud le es ya posible.
¡ ... cómo, cómo y quién cerrará los candados al aire !

TAREAS ÚLTIMAS

... enseñadme a morir, abridme,
dadme la armadura secreta del silencio y la luz,
la sabiduría del término.
¡ ... mirad que he pasado naciendo
toda la vida ! [¿ y cómo, cómo tanto
para nacer ? - diréis]
... y es que ¿ no ha de servir siquiera un resplandor,
aquella alegría serena que busco
para afrontar la exactitud, la hondura y sello
de la muerte ?

¿ ... desde dónde, desde dónde, pues, he venido, y cómo es que saldré a la vida
a costas de mi vida, cómo, cómo es esto ?
... si así fuera o si así ha de ser, para ese instante pido un hilo de razón
y de ternura; sostened aquel silencio y ayudadme,
ayudadme en esa hora en que estaré tan solo.

INTROSPECCIÓN

... ciertamente hace el sufrimiento conformarse
con poco; uno llega a comprender que qué sola la libertad
acude al corazón y allana con mesura esta incertidumbre
de adónde ir, o cómo ser o estar, y al fin morir.

¡ ... porque se deshabita uno de tantas, tantas cosas,
y tanta sombra perdemos en este desvestirse
del ropaje del frío !

... aunque, después de todo, en la claridad
que deja la desolación, al aparecer la tenue
certeza del conocimiento, todo goza y se cimienta
compartiendo ese brillo divino que albergaban las hebras de la noche.

... yo sé que sabéis,
que sabéis de qué estamos hablando.

MEMORIA DE LAS INTERACCIONES

... acaso esta mañana de mi vida, sensual y tibia,
alta y clara sobre el trigo maduro del crepúsculo,
- acaso, digo -
no guarde más que brillos de soles y pájaros;

... o acaso, de este instante, quede sólo un ruego,
una ocasión ilusionada de amar,
un palpito en la paz que alguna vez detenta el corazón y lo devora;

... y ya, mortal y a salvo,
nada impida admirar - junto al sol del estanque -
el poso de la luz y el fin del tiempo.

LOS QUE COSÉIS MI VIDA

... cortos e inciertos son mis pasos:
piso en la sombra, en la inmensidad que dan las piedras
que viven y se mueven,
subo y bajo escaleras sin baranda ni escalones, dudo;

...a veces caigo y, herido,
quedo inconsciente (... y resucitar
no es fácil, la luz ¿ quién la regala ?)

... lo he oído a vagabundos y ladrones de desiertos,
a mensajeros, a dueños de serpientes y dragones;

... por eso voy despacio, por eso busco ayuda
y una cerilla es grande,
por eso es confortable saber que estáis ahí vosotros, mis amigos,
los que coséis y sostenéis mi vida.

POR LA ESPERANZA

... ahora que sale el sol ¿ no saldrá
también mi vida de entre los árboles
y desde detrás de la tierra ?
¿ no apartará los huesos de la puerta
y entrará en la mañana ?
¿ ... cómo es esto que busco: la resurrección nuestra
que tanto y tanto necesitamos ?
¡ ... porque no es posible que nazca tanta luz y deslumbramiento
sin fe
ni razón
para que el conocimiento oscurezca
y esta utopía por vivir
nos falte !
... porque no, no ha de ser la belleza tan sólo lo que es
sino lo que espero:
aquello que nos guarda tras los preciosos muros.

SEGUNDO CANTO POR LA ALEGRÍA

... y nadie, nadie sabrá nunca lo ocurrido
cuando pasó la muerte mutilándome, y ya, con celo y desmesura,
fue mi cuerpo de huecos y silencio;

... porque llevo mi muerte
por la calle
y no puedo colmar dos gritos de tristeza;

... aun así, lejos, en mi íntima estancia, recuerdo la alegría:
aquel poder que llenó mi sangre de rosas inmortales;

... conservadla, lucidla, ahora, aquellos que venís con los brazos en alto.

VIAJERO EN EL TIEMPO

... en este embarcadero, en que todo bulle en idas y retornos,
tomo orilla. Ni siquiera cesa el rítmico sigilo de los ojos
a esta audiencia y exégesis del tiempo,
pues es difícil captar la sinfonía de los ecos de la tierra y del cielo
sin rendir un culto callado a la armonía.

... si mides la verdad como la sombra,
apenas nada queda si no es este regusto constante y viviente
de ceniza.

... acaso tantos puertos no sean más que el arpa
que instruye los arpegios de las notas,
y el pulso tras
tornado los confunda sin otra simpatía reverente.

... hay rescoldos de luz, pequeñas claridades que quedan, no obstante,
por la edad de las manos y del alma;
... un hálito de aliento se observa descifrando las cosas.

FRÍO

... a las dos de la tarde
la niebla me acosa brutalmente, me golpea,
me hiela;

... intento resistirla cubriéndome la cabeza
y los ojos:
las brasas con que vivo;

... hoy no saldrán los ángeles del cielo
ni medrarán tampoco el sol, los musgos ni el canto de la urraca;

... nada ni nadie quiere salir a la intemperie
y morir; hace frío, mucho frío.

RUINA

... cuando intuí la luz, cuando la intuí y la quise,
bien creí que podría consistir en ir, asomarme a ella
y recibirla, y ya, ahíto de poder y en su virtud a salvo, gozar
y tener la eternidad resuelta y desposada;
¡ ...mas nadie, nadie ha visto mis valles desolados,
mi casa, mi atuendo de vida
cayéndose, desnudándose al frío
de noches profundas o bajo amaneceres pálidos
y rígidos como la muerte !
... y si la ruina ha sido grande
y el dolor lo ha sido,
un calor, un aire nuevo y tibio llegó
bajo una incipiente y sin embargo progresiva, serena y limpia luna triste;
... conservaré estas cosas por si la ruina vuelve.

UN HOMBRE NO PUEDE RESIGNARSE

¡ ... cien años escribiendo
para instruir el diezmo de mi vida

y aún no estoy seguro de que pago !

... yo intuía los fuegos de los dioses,
traía el temblor del asombro, la fuerza de vivir,
el eco de las horas creándose...

... un hombre no puede resignarse a morir sin un sueño,
no puede abandonarse al río que lo lava
y lo destruye.

... “ tiene que haber y darse otra palabra,
otra rueda de viento que lo inicie
en los ritmos vivos y secretos de la lluvia ”

¡ ... cien años escribiendo
para obtener el diezmo de mi vida
y aún no estoy seguro de que pago !

... “ un hombre no puede resignarse a perecer,
no puede ”

ESTÍO

... te he esperado por las noches de agosto,
cuando la luna prende los viñedos del cielo
y las uvas celestes centellean y bailan,
cuando Eolo fecunda las fragancias silvestres
y los senderos se embriagan con moras y tomillo;
... te he esperado a la lumbre de las manzanas rojas,
cuando las higueras rebosan azúcares y néctares
que agrietados y dorados higos con deleite rezuman;
... te he esperado hasta el fin desesperadamente,
cuando agosto se henchía con fulgores y ubres
y en las venas contuvo su panal más divino:
esta ebriedad, palpitante y plena, de las horas excelsas.

AMANECER POR EL RÍO

... támara, álamos y chopos: los límites del mundo
y el rocío. Evoco la luz, la esbeltez del agua, del aire,
el vuelo al corazón de esta esperanza nueva,
oh amor de paz,
sublime sabedor y proveedor de la abundancia.
Soy testigo - confieso enamorado - del genio de la vida;
cómo si no este golpe de emoción, este abrir de par en par las puertas
y ser dios que quiere florecer en mí y en cualquier parte...

NOVIEMBRE

... siempre quise iniciarme en esta luz
de noviembre:
sentir el aire tibio discurrir por la jara,
descifrar la conciencia del año, de la brevedad;
saber cómo se incendia el color
y cómo fue que de pronto la sombra no existe, ni el hambre, ni el miedo,
pero sí noviembre pasando, deslizando sereno
los rescoldos de lumbre, la ambrosía de yerbas y agua,
el vuelo del sol, la contemplación...

AQUELLO ÚLTIMO

... que mi última palabra no sea “adiós”
ni una frontera para la vida o el conocimiento,
no y nunca una puerta de cierre a los espacios de oro;
... porque ya he contemplado la unidad de las cosas y el tiempo,
la voz densa de la muerte y esta sed de amor, la que tanto me vale
para el vuelo de las resurrecciones;
... que mi último gesto no sea para las conformidades,
no para el rito solemne y no para la ruina;
... por favor, observad, pues, mi lanza: la forjo para los que mueren
y para los heridos;
... por tanto, mirad bien quién se levanta y vence el miedo,
quién, de entre los muertos, arroja el cadáver de su cuerpo y sigue;
... para éstos, para estos pocos que sea mi rebelión, aquello último.

ESCUCHAR EL DOLOR

... quien no escucha el dolor,
¿ de qué vive, cómo y dónde amanece ?
¿ toma un vaso de vino
y lo levanta ?
¿ saluda y se despide ?
¿ tose ?
¿ es mujer, es hombre ?

... porque no tengo razones
del alma,
callo;

... pues es como matarse vivir sobre los huesos
rotos
y no oírse;

... y porque es un compromiso narrar la libertad
traerla,
hacerla ser;

... y, ello, a pesar del misterio,
aunque el beso del dolor nos mate.

DE LA FLOR DEL ALMENDRO

... y si esta luz del sol me da alegría,
mis ojos ¿ qué son ? ¿ qué son y guardan ?
¿ y adónde van... ?

... pues si allí, en el fondo y oculta,
estuviera mi vida ¿ qué es en ellos la luz ?
¿ qué suerte de alimento
les trae
y qué misterio es éste que asiste
y une para la dicha ?

¿ ... podrá el amor ser tanto
- y tan duro y desconocido -
que esté y ocurra por mi cuerpo
como un milagro ?

... y si es así y de esta verdad tan sola vivo,
dejádmela crecer, dejádmela:
estoy buscando de la flor del almendro.

FRENTE AL MAR

... porque esta claridad quiero tenerla
hoy,
y este intento, esta calma con que atildar la voz,
la gratitud de un rato inesperado.
¿ ... habremos de vivir el verdor de este sosiego
alguna vez ?
¿ lustraremos la mañana de herrumbres y ordalías
para mirar y ver ?
Guardar quiero este instante, retener si es posible
su luz
con su guiña de amor callada y quieta aquí,
en el umbral fresco de la inocencia,
donde ya no aniquila sino llama y nombra el conocimiento;
... mientras pueda encender y aventar el mar
quisiera comprender esta emoción,
este nuevo piar de pájaros, tan bulliciosos y muertos,
tantos y tan largos años.

GRITOS Y VIENTO FRÍO

... entre juncos y días corre mi vida
como nube, año, muerte y sol.
Todo lo juega.
... como fiesta corre oficiando sangres y abismos,
mareas profundas, eternidades,
primaveras sin fin.
Al final, gritos y viento frío para nacer. Verdad
íntima y pura,
vigilia con que oficio en el silencio.
Y me oigo. Y siento este bramar
de mis dioses en guerra por barrios desolados,
y siento asimismo la existencia del mar, la levedad,
el pan negro, el sabor de Dios en la ceniza...
... corre mi vida no temerosa, sí con sus cuchillos y templos rojos,
sí con la tragedia de un hombre buscando,
urgiendo un resplandor que ardiendo viva.
¿ ... podrá en la espesura vibrar tan alto ?
¿ o abrirá, abrirá en mi cuerpo un candil
de esperanza ?

TERRITORIO INTERIOR

... esta labor dolorosísima de ir haciendo otoño,
de desgajar el lino ajado
del alma y darlo al fuego,
¿ quién la ha hecho ? ¿ quién la ha vivido ?
pues ¿ no diría que, cual aurora, la memoria necesita de otra luz,
de otro fulgor, de otra esperanza ?
¡ ... mirad, me estoy quedando sin nada ! Tan sólo toco
mis cuatro huesos: la camisa, la duda,
la verdad, la ceniza.
¿ ... habrá una estancia donde orear los tiempos de dolor
y viva en carne la mañana ?
... si así fuese, para adentrarme en ella y recibir su luz,
¿ estaré en su tiempo y me valdrá algún trabajo ?

LA LUZ VIGENTE

... en mis brazos ha muerto una paloma,
y el beso de mi padre y el beso de la tierra;
en mi pecho y a fueron los amigos, los pámpanos y a fueron,
y la tarde triste...
... soy joven
para habérseme muerto tantas cosas:
yo he andado tan sólo de clausuras.

... recojo mis gaviotas y se van cielo adentro,
como sin viento y sin dolerse,

así van.

... siempre quedan dos horas a la espera de que pasen
con sus golpes de ensayo y de instrumento,
y un pulso entre los ojos
a fin de que, siquiera, la luz vigente resista y permanezca.

TERCER CANTO POR LA ALEGRÍA

... si lograra con la reja de sangre
y el arado de fuego llegar al corazón
y surcando en sus tierras cultivar la alegría !
... y si después hubiese fiesta
y un viento jubiloso derramase en las calles
este hallazgo mío - la dicha del hombre,
la Vida sola - ¿ quién no viviría ?
¿ quién no saldría a buscar oro puro y, encontrándolo,
no hollaría su propio corazón para seguir viviendo,
¿ quién, quién no ?

UN DÍA EN QUE SE AMASABA EN CASA

¡ ... cuánto queda de la boca del horno
y del claro don de la recentadura,
de aquel olor a pan - ah, hogaza verdadera,
luz del cuerpo, vida, gloria sola... -

... un hogar no se sabe lo que vale,
ni una mirada en él con el hambre encendida,
ni la amorosa hondura que adoptan las ausencias.

... porque no me digáis que el tono de la luz
no adquiere por la casa otro esplendor,
no me digáis que no veis celo vivo, y guía, y descubrimiento.

... y si así fue, y si así sazona Dios mi corazón,
creedme, es que aún vivo, y aún,
aún puedo esperar.

DEL SOL DE DICIEMBRE

Aquí no me toquéis.
No.
Aquí no.

... bajo el son del mundo dejadme este verdor crecer
y que sigan la sal, y la tarde.

No. Aquí no me toquéis, que tengo que aguardar
a la flor

del almendro.

... para ser de manzana no hacen falta diciembres,
ni martirios, ni borrascas, ni altares;
... ser de hombre, ay de mí,
significa que he de encontrar la fuente
y, bebiendo, acallar los rumores del agua
y de la flor que persigo.

No, no,
aquí no me toquéis.

CONOCERSE

... un hombre, bajo su propio ojo,
no sabe lo que es: telarañas, sombras, perversidades y monolitos de sangre
toman vida y amurallan dentro, luchan...
¡ ... ay, ay del viajero que se para ante la puerta
de su alma y llama... !
... porque uno va en definitiva como a abrir algo,
a tocar algo en esta viña suya de agua y fuego, aquí, donde tenemos
la luz, la tierra, y también el oscuro y gélido don del conocimiento;
...un hombre, bajo su propio ojo, corre el riesgo de morir,
y ello, aunque nadie le descubra ni lea nunca los velos secretos de la muerte.

HOMENAJE

... es para ti, que lloras
porque estás despierta en un túnel, porque no vislumbra
las paredes y ruedas y ruedas por la infinitud de un tren
que no se para nunca y te falta el aire, la luz no llega
y no aparece la puerta ni la desesperación última que, si no es valor,
sólo trae silencio final o desmesura;

... y no tendrás mi duda contra ti; te veré correr
de aquí para allá, libre, por este tren o túnel
de papel, o de tiempo, o de amor, cual cáliz civil y santo;
puedes, puedes parar la exactitud y salir de los trenes oscuros,
de las limitaciones móviles y del crudo paroxismo de las inhibiciones.

... pero antes, desolada y libre,
habrás de digerir las negras mariposas que vagan en el vivo vaivén
del pensamiento.
... porque donde crees que estoy no estoy, y, el amor que acongoja mi corazón,
ah, nunca, nunca sabrás cómo es en mí esta tarde.
... así podrás salir, del fervor de mi lluvia,
al indestructible vuelo de la libertad.

COBIJOS SORPRENDENTES

... a esa serenidad, a esa limpia ocasión de ver y oír la danza del sol
sobre las cosas,
yo le llamo gratitud, y gloria y alimento
que a este instante debo.

- ... lo pienso trascendido,
como de luz y miel y sin retorno -

... si esta resurrección - a la que entregaré mi fe, mi riesgo y laberinto -
no fuera o existiera, decidme: ¿ en qué habitar, en qué habitar
sino en estos pocos cobijos de la dicha ?

... es pasmoso vivir.

CONTEMPLACIÓN DEL PUERTO DE SANTURTZI

... ya es diciembre; pero esta mañana azul y cálida,
cubierta de gorriones y gaviotas, se detiene en el puerto inusitadamente;
... como si este armazón de muelles y grúas, de barcos y graneles,
la hubiera prendado y prendido, y ya, suelta y libre, fuera del tiempo,
anduviera de acá para allá no de fiesta, sino de luz, de consuelo y brazo
para la vida.
... yo, desde aquí, tras los cristales,
la estoy mirando como quien descubre la inmensidad
y queda desamparado y roto
por su pequeñez (la alegría del ser y su alucinación,
la sorpresa de su descubrimiento)
... pero a pesar de todo, y aunque la mañana exista y alumbre
tanto cielo y cubra los muelles, mi ventana y el mar,
yo sé que estoy aquí, detrás, sintiéndola con un leve temblor
por poder mirar y saberme vivo.

HOLOCAUSTO EN EL MAR DE BRONCE

... todo el tiempo está aquí: un sol verdadero me abrasa el mar
y no sé qué hacer con este fuego, con esta convulsión de la conciencia en llamas.
¿ ... debería utilizar la emoción exultante de un día infame
y salvarla ? ¿ tañer a urgencias y a rebatos, invocar a dioses y lluvias vivas
y socorrer los criptas, las tan hondas del pecho ?

... pero no, pues voy dejando
que culmine el incendio y que su esencia infinita
resplandezca en las gotas más humildes del agua,
para así, mojado y encendido, de este mar de cristal
rescatar la palabra.

SUBURBIOS

¡ ... ayúdanos, ayúdanos hermano !
Canta para que la tos no nos mate,
para que nos vuelva a llover pronto
y la fuente mane el año que viene.
... hermano, aquí no hay poder ni dinero,
aquí hay hombres de paro y de subsidio
de corazón blanco y corazón negro,
aquí está la luz dura, la que vais dejando
para los esclavos de la ley la guerra.
Habéis visto Ruanda: la olvidaréis mañana
y nosotros seguiremos aquí, bajo estos tenderetes
implorando subsidios, siendo extraños y tosiendo siempre.
... y, ello, aunque muramos secos o desesperados y todos
los días. Y aun aunque cantéis, y la tos, subsidiada y mártir,
de repente nos deje. Aun entonces moriremos, aun entonces moriremos.

CELEBRACIÓN

... cuando acabe este poema,
tú y yo
tendremos una rosa despierta entre los labios;

... cuando terminen mis palabras
y todas las consideraciones e ingenios y gobiernos callen,
seguirás oyendo aún la voz del gran silencio preguntándote:
¿ qué estás haciendo ahora ?

... y juntos hablaremos del ser y de la edad de la niebla,
del cobijo del mar y el corazón;

... porque si así no fuera,
no estarías sintiendo que te amo.

PIEDRAS

Estas piedras son duras.
No alces la voz, observa y calla,
dale al cincel, camina.
La luz no viene sola,
no entra por las puertas cerradas,
no llora.
La luz se interioriza, piensa,
ocasiona otra luz,
sabe.
Pero estas piedras, que gritan
y son piedras ¿ cómo lograr verlas
claras como el diamante ?

¿ cómo abrirlas y no caerse
por los chorros de luz que las diluye ?
¿ ... y cómo, cómo ser de hombre ahora
para seguir ?

POEMAS DE “DEL AGUA Y DEL FUEGO”

APREHENSIÓN DE LA LIBERTAD O TESIS DE LA INFINITA MUERTE

... pues que he de combatir las prisiones del orden,
el pus, la secta y hez de mi pensamiento,
he de abrir, escuchar y saber también con qué imposturas me deleita la sangre,
con qué adornos me oprimen sus anillos;
... hombre y mujeres extraños entran y salen de mi corazón,
y extrañas mariposas, unicornios y ángeles
golpean, sacian su sed con tiempo muerto, con espantos de amor,
con vísceras de un ser que ya no crece;
... todas las revoluciones, estragos y ordalías llegaron a mi puerta
y entraron en mi casa; hoy debo exterminar el mar, unirlo con rocío
y elevar las crestas de mis montes hacia el verdor del aire;
... hoy - aunque duela saberlo, y lo sé - corro el riesgo de morir y dar mi vida
conscientemente.

NIÑOS DE LA HISTORIA BLANCA

... y allí estábamos, como rosas tardías o pájaros varados en un cielo escondido;
... mientras era el silencio nos cayeron las lunas, la luz, el movimiento,
roto todo, ay memoria, mientras pegaba y golpeaba la belleza caída,
vertiendo la ilusión tan joven, o no tan joven, por el uso y abuso de la muerte.

... si alguien vio vadear las cegueras del alba, si alguien vio cómo son las navajas
del hambre, los témpanos del miedo, ah, si alguien los vio, sabe bien del amor,
pues que el dolor – ah desgracia infinita – se acaba amando cuando torna escasos
los panes reverentes;

... fue en el pueblo y en la ciudad de piedra,
en los presbiterios de los credos civiles,
con las secas palabras donde escuchan los hijos yermos;
... éramos madre selvas-niño o niños-madre selva pálidos por el sur de las tardes
tras una iniciación tan épica en las toses, en los gritos,
en los estremecidos vendavales del corazón;

... los niños de la historia blanca, ah, bien lo recuerdo,
jugábamos en las venas rojas del río y allí nos descubrían,
combatiendo la noche con la sangre furtiva de una ho guera.

DEL ECO DE LA BREVEDAD

... me acuerdo que quería abrir la altura para saber qué era el cielo,
me acuerdo que quería coger a puñados el agua para sentirla bullir como la vida,
o mismamente cortar las llamas con las manos para descubrir su fuerza y tenerla;
... cruzaba, pues, por mí la brevedad y yo nunca lo supe;
se alzaban con premura entre mis dedos las burbujas del mundo
y yo las estallaba cual pompas de jabón y no de hombre,
ah siluetas queridas, ah lumbres, ah pasiones...
... y aún, aún la brevedad pasa, sigue pasando, y sólo a duras penas la memoria
parece ser reconocida tras los destrozos del tiempo, si bien, al besarla,
va dejándola tirada con sus boyas de odio y ruina, de angustia y miedo;
... y aunque pueda decir que la brevedad ha dado conmigo muchos tumbos,
puedo asegurar también que aún tengo dos instantes para encontrarle
el punto débil y de un trago bebérmela;
... pero no me haré de sal ni tampoco de piedra porque quiero vivir,
miradme bien, porque quiero vivir;
... morir vencido es la afrenta.

INSTRUMENTOS

... cuando vas por la calle vas lleno de instrumentos;
te rugen como tigres, como un club de alfileres,
como esa infame calderilla que imperturbable grita
en los bolsillos;

... no sé, y a no sé si tu saludo es una rama verde
o vas tirando arena;
y es que aún recuerdo tu frente, tu risa,
tu torre de rosas al festejar la sangre de los santos...;

... era cuando incendiábamos el tiempo
y las higueras y el fuego deparaban néctares y mimbres;

¡ ... amigo, es tan fácil matarse en la memoria !

REBATO

... siguiendo el curso de los acontecimientos,
ayer mismo éramos muchos los que irremediablemente íbamos a morir,
los que con las campanas, las horas y el sol hechos pedazos,
- y llenos de agujeros -
como tributo de pago inexorable íbamos a caer sobre el asfalto
y a ser pisados por los viandantes, a pasarnos los coches por encima
y ser cubiertos de tiempo, de dióxido y de tardes monótonas de lluvia;
... pero estamos aquí, quizá solos o con el miedo creándonos aún escalofríos,
pero al fin reales como piedras, vertebrados en mujeres y hombres vivos,
hondos y nítidos como sacramentos;
ved cómo la vida tocó a rebato en su última noche, cómo resistió la lucha

hasta hallar el río de la madrugada y nos trajo a salvo aquí, a este instante,
más fuerte que el asfalto, más débil que la luz.

NUEVA HISTORIA INTERMINABLE

...bajo auroras yermas bailaremos por cerros de escombros
y campos de arroz,
donde ladran los perros y las arañas tejen sus hechizos de muerte, bailaremos;
tendremos que pasar - eso sí - por grandes calles y avenidas
recogiendo trozos de hielo para el dolor y la hinchazón del mar,
y nos preguntarán los niños que de dónde venimos,
pues que habíamos faltado a la cita previa con la primavera;

... pero el mundo, que es duro como la verdad y cínico como un chiste de curas,
¿hará que apretemos los labios y las cejas para mentir o, simplemente,
nos ofrecerá un rodeo a la memoria para inventar un tiempo con su corazón
y su leyenda falsa y breve ?

... tenemos que abatir muchas murallas de cera y comprometernos
con la paciencia, y a que no dispondremos de hogueras con que abrir el cielo
de los días lejanos y hermosos;

... pero, quien quiera venir a esta dura y larga aventura,
tendrá que perder dos onzas de oro, y amigos, y amantes,
y, sin salir de casa, estar listo para tomar su luz y emprenderla.

... la primavera nunca pudo esperar.

BREVE TRATADO ACERCA DE LOS DIOS

... también los dioses se equivocan;
por muy adentro, por muy hondo que en mí vivan,
los siento llorar, brillar y gemir entre luces fugaces por sus barroscos oscuros,
o tapiar con olvidos y arcillas definitivamente los boquetes
que van dejando al desaparecer;
... pero los dioses también se cansan, y salen al atardecer conmigo
a entibar la noche íntima, a recoger dos estrellas del cielo
para luego poder regresar a casa;
... a veces, en silencio, hombres y dioses cansados nos encontramos en el portal
y subimos en el ascensor como refundados, como solidarios;
... al final cuando es así, hay una unánime medida en nuestras breves
y simples despedidas: todos nos vamos y nadie tira piedras.

LIBRE

... los dogmas – credos o anillos de los dioses – empaparon mis manos
y alambraron mis labios y ojos con tumbas y con miedos,
[y también con fuegos y palabras, con duras, con agraces palabras]
... siembra de libertad yo, que atravesaré los ríos, que incendiaré sus orillas
y me quemaré con ellos dentro,
que torrente incendiado y como de vida bajaré a la oscuridad
y cogiendo la espada de amor y a tajos romperé con creces
mis nudos de hombre:

los de los ojos,
los de los labios
y los de acero del corazón...;
... no; y yo no podía ser frente a mi ser sino la guerra;
[hasta mi muerte real, hasta que cunda por mi mente y cuerpos
ese extraño y vivo honor de los contextos auténticos y libres]

LAS METAMORFOSIS

... e iba Dios entre los hombres recogiendo y colocando
pequeñas cosas caídas, tocando manos, hombros, corazones de mirra
y soledades;
andaba invisible por la calle acompañando a unos y otros y ayudando a toser,
a levantar los ojos, a llegar a los lugares y a respirar;
cuando entraba en las casas se detenía allí y miraba todas las cosas para ponerlas
en la memoria y verlas siempre; a los hombres los rodeaba
con sus brazos de padre, con sus brazos poderosos de increíble ternura;
(la que da y se lleva luego para que no nos quedemos ensimismados
y como muertos por magnos fulgores y golpes de alegría)
... se manifestaba en todo y entre todo, y vivía y moría continuamente
porque así construía su propia condición de espíritu de tierra y en la tierra,
sin rendirse nunca porque siempre tuvo al dolor como una afrenta
que había que resucitar de sí mismo y contra sí mismo todas las mañanas
y todas las noches, pues en las noches se hacía más espeso y la afrenta dolía más;
... así lo vi yo aquel día, en que envolví los sentimientos en una bolsa de plástico
y pretendí tirarlos en aquella escollera donde, al lado, conscientemente,
también moría y se desangraba el mar;
aquella mañana en que me di de bruces con la calle y la calle se me abrió
y pude verlo todo, por lo que sentí y vi la voz que todo lo nombra y lo construye;
... un día y un momento que podéis encontrar ahora, exactamente igual y ahora,
si queréis descubrir y comprender por qué lo digo, y siento, con mi vida
y vuestra propia vida.

DICE BERNARDO, hijo menor

... este hombre, delgado y bajito,
es mi padre;
y esta mujer, con las piernas hinchadas,
es mi madre;
... mi padre, por la noche,
tose; ha fumado mucho
y trabajó de sol a sol
hasta agotarse;
a veces tararea y, también, llora;
mi madre hace que no lo ve,
que no se entera; pero veo que se suena la nariz
mientras plancha y se restriega los ojos
y después la frente;
... mi madre no tiene precio. “... pero, así, con estas piernas,
¿ a dónde voy ? – nos dice –

... y va; va a todos los sitios
donde puede; despacito, eso sí;
... mi madre y mi padre hablan poco,
pero de vez en cuando se guñan y sonríen,
y se nota en la casa, entonces,
un silencio agradable.

LA MUERTE DE LAS PALOMAS

... si hasta la puerta de mis amigos pudiera llevar agua viva
que recojo de la muerte de las palomas,
y entrar en la ciudad no pregonándola, sino a solas
y contra los muros del corazón,
mis amigos ¿ no saldrían a combatir la muerte ?
... y si aun resucitadas las palomas
y ardiendo luminosas en sus manos
no llenaran los ojos con su luz quemante
¿ qué valdría su muerte, qué valdría ?
... pero mi ciudad no tiene nombre ni plazas de mercado ni templos,
ni tampoco monolitos ni atalayas de piedra;
por tanto, y de ser así ¿ a dónde, a dónde dirigirme entonces ?

MEMORÁNDUM DE URGENCIA

... hay momentos en que hay que salir de las colmenas del cuerpo,
de la orgía de dolor, de la atrocidad de instantes asesinos;
y solemos hacerlo urgentemente y con los dientes apretados,
con la sangre apretada, con odio, y con piedad también;
... por tanto, no, no me digáis que no arde el ser
y que sus fuegos no prenden y abrasan el verdor del aire;
[hay momentos que sólo admiten el riesgo de la muerte
y uno juega a la luz necesariamente como un desesperado;
quizá no sea así, o quizá sí]
... pero a mí me parece que las cosas ocurren
para tirar las puertas, acibar la vida y saber qué pasa.

DESPUÉS DE TODO

... no sé cómo pude coger los gritos de la sangre y callarlos,
ni tampoco cómo el resplandor, la pasión, el canto;
tras someter mis fuerzas a tan enorme silencio
y observarlas tensándome la piel,
no sé cómo, irreductiblemente, digo, me situé frente a ellas
porque quería sentirme hollando los dominios de mi vida y de mi muerte.
... mas no sé si tanta juventud ha sido sin más sacrificada
ni cuánto hombre lo gré esconder como un río,
pues en realidad no acabo, jamás he terminado de encontrar la extensión
herida del agua.
... convendría que hallara ahora algún cariño mirando estos cobijos
donde queda ser y hombre,

donde con esfuerzo van surgiendo las brasas y el hollín, las flores,
el viento helado y los amigos;
convendría, convendría saber por tanto si las ollas que guardo
son cuencos de rosas; si así fuera, convendría encenderlas
y lograr que, su fuego, me prendiera las manos y el corazón.

DESCUBRIR LAS COSAS

... amigos míos, si no tragáis carros y carretas, si no vivís
el dolor de la revolución del corazón y la razón,
si no sentís pasar el tiempo y la desgracia y los resistís como a la muerte
e ignoráis al final que ya no sois quienes erais...
entonces ¿ de qué estamos hablando, de qué albor, de qué fragancia,
decidme, de qué tiempo o qué alegría ?
... porque hace poco ruido la sabiduría al tocarnos:
su canto es hondo, y sólo en silencio abrigan
sus pasos y sus lumbres;
... amigos, no creáis, pues, en historias de desaparecidos,
no en la luz aparente ni en la paz aparente;
he de deciros que no hay atajos ni atraques imprevistos,
y que no, y nunca, ha habido mayor insidia que el don sin más
de deudas abolidas;
... ineludiblemente habremos
de entrar y asumir cada horror y desastre,
y luego, para poder vivir, abrir el corazón y recordar las cosas.

ALEGATO CONTRA LAS CÁRCELES

¡ Ah las cárceles, las cárceles !
Cómo instruir la verdad con venganza
o miedo, con ira, con dolor.
Vamos, venid conmigo y escuchad la alegría
que engendra la piedad, pues quién, quien no ha de cantar,
abiertos los tornos de las cárceles.
... y ya hemos dado a la luz la luz del tiempo,
y ya, ya es la hora,
ya duele la mejilla escondida,
ya el muro alto.
Oh cárceles, oh cárceles, hospitales del alma os nazcan dentro
y que vuestros caminos desaparezcan de ciudades y páramos
y del profundo sueño de la sangre.
Venid, venid y caeos abajo como los muros
de Jericó (por la voz del mundo,
por la razón de este siglo que no debe morir
sin el clamor de sus luces)
Oh cárceles, deteneos aquí y caed conmigo,
caed como caerán fronteras, lenguas, pasmos de color
y rictus delictivos de la muerte; venid y caed, caed conmigo.

HABLAR DE AMOR

... para hablar de amor,
ay de mí, qué diré,
si todas las acequias y arboledas del corazón me piden agua pura
y no tengo un manantial que intimide
a la muerte;

... para hablar de amor,
cómo, cómo abrir la aflicción que soy
y lograr que salga y vuele la sangre en alegría;

... oh, qué diré,
si tan sólo he roto este intento mío por saber
y ríos y fuegos, y todo ser y firmamento, y toda luz, todo,
se anonada y calla.
... entonces qué, qué diré.

DISCURSO ÍNTIMO PARA MI PADRE

... tu cuerpo, padre, es una piedra en el campo aquél,
detrás del río;
no sé aún cómo llegó allí,
no sé;
... después de tantos años acarreado soles y lunas,
apando de la tierra las terribles lágrimas que produce la oscuridad,
no tuve, padre, un rato de juventud con que pronunciar
y estrechar con pasión tu nombre; yo no sabía
que un muchacho con el cuerpo de mimbre
tenía que parar, hablar con su padre y darle forma, crearlo;
... y ahora ¿ cómo llegar a ti ? ¿ cómo sacar constelaciones
y lumbres vivas del corazón y tocar tus manos y que lo sepas ?
... este oficio de vivir no nos dio para mucho;
pero, al menos, nos queda esta prenda serena de dolor,
la que acompaña siempre a los silencios duros, y graves,
como el que ahora tengo.

DEL SILENCIO NUESTRO

... soy un ciudadano pequeño que va y viene procurando acabar el día
como tanta gente;
somos los desconocidos del mundo:
los de los bares, los de los trenes, los de los autobuses...
... aunque también estamos en los bailes y en los cines,
en las cloacas, en los prostíbulos y en los cementerios; y todo,
llenándolo todo, sentimos desconfianza y miedo: miedo a los bancos,
miedo a la magistratura, al cielo, al vecino de al lado...
... y, sin embargo, no sé cómo llenamos tanto y tantas cosas
y estamos tan callados.
... aunque, acaso, no importe,
pues, quizá el silencio nos da esa fuerza con que afrontar

y soportar los días; o, simplemente, para salir de casa y percibir el rocío.

ORDENAR LA MAÑANA

... de las cosas que instituyen mi vida,
este esplendor de sentir mi cuerpo,
y ver la luz y ordenar la mañana,
es la dicha luminosa de un instante
veloz e inesperado;
... este instante me crea, me eleva los ojos
desde mi propio dolor y la fugacidad que soy
a otro instante de acendrado consuelo que me hacer ver,
sentir alrededor mi estancia, mis vecinos de toda la vida,
la paz que nunca viene de las solemnidades;
... porque, si es legítimo estar en las glorias del dios y en la luz del deseo,
yo estoy aquí y soy un hombre,
y estoy buscando cómo ejercer este oficio mío,
pequeño y desolado;
miro, y no estoy solo.

UN BRILLO INEXPLICABLE

... todos los granizos, nieblas y malas lluvias
cayeron y entraron en mi alma; para crecer hubo de quedar desnuda,
quemar a solas las nostalgias raídas y renunciar a horas de esplendor
porque no estaba preparada para estrenar la mañana;
... así era cuando ella y yo nos encontramos en este hachón
de huesos apagados y dijimos que había que encenderlos uno a uno
para luego reconquistar su sombra y aventar en ellos la vida y la ceniza;
... y desde entonces no ha parado el llanto; puede oírse
por la aurora y al atardecer, cuando ya el mundo es puro resistir
y los huesos del pecho son todo un desafío que no admiten
rapsodias ni canciones.
(mi alma y yo recordamos sin embargo el fuego, el silencio,
la nieve, la luz de una violeta brillando inexplicablemente)

CUALIDAD DE FUEGO

... recuerdo que era hombre porque fui un muchacho
al que una niña de lumbre le quemó la boca;
porque ardían los huertos de mimbres y cerezas
cuando abrí los volcanes del mundo
y en mi alma produje tempestades de fuego.
... recuerdo que fui hombre porque quería vivir
y coger la lluvia, prenderla, y aspirar cada gota
con su luz incendiada, y porque asombrado al cruzar la aurora
con un resplandor de llama pura, dije que todo habría de hacerlo
con modo y tiempo transparentes.

... recuerdo que fui hombre porque a esas horas los coches corren mucho
y va la sangre cantando,
y uno se para donde sea para morirse un rato y resucitar a trozos
o a tiras de piel, o para coger la eternidad y tirarla a un lado,
rodando en la cuneta;
... recuerdo, recuerdo que fui hombre porque tengo las huellas
de la alegría y nada se quema impunemente,
y porque todavía conservo su secreto por el calor de los huesos.

SILENCIO

... en la íntima cripta de la noche
el fuego oscuro quema y habla,
y también el gozo, y la dicha,
ay, ay, y también la muerte;
... donde el pecho se angosta,
como un golpe de sangre se oye el mar, y rodar y crujir los carros
que pasan por un cielo de hierro;
... donde es la soledad, no preguntes, amigo, por quien entre en tu casa
y no des crédito a tu sangre de nieve,
ah, no te mueras;
... la intimidad de la noche
es dura, incluso llega a reaparecer sumamente temprano
con la luz y la lluvia;
porque alguna vez, con nuestros ojos varados sobre los cristales,
es terriblemente cierto que acongoja el alba.

CRÓNICA DE LA PROPIA GUERRA

... porque, esta guerra íntima y dura,
la que corre ardiendo y destruyendo los goznes de mi vida,
¿ podré ganarla ?

... tan desposeído deja el dolor,
tan frágil y solo, tan sin nombre,
que a veces llega a seducirnos el halo de la muerte
bajo el peso mortal del desconsuelo;

... entonces ¿ en qué río, en qué luz vive este sostén
que necesito, el que puede darme una brizna,
un verdor con que asir la esperanza ?
... sin remedio he de bajar la voz para juntar los huesos a los huesos
y allí quedo, escuchando, intentando alzarme contra el ojo gris
de un silencio sideral y enorme.

YA SOMOS OTROS

... se está yendo el verano;
hay como un desvanecimiento, como una sensación
de aire roto y brillo frío naciendo,

un rictus como de tristeza.

.... y, sin embargo, todo está lleno y reposa,
o cruza cansinamente como buey que albergara los esfuerzos del mundo
al volver a casa.

... ya, ya somos otros;
ya vibró en la sangre la alondra al mediodía
y ya la enredadera, con sus hojas de estaño,
nos agrieta la sombra, nos toca el hombro;

... y el corazón lo sabe y tiembla,
por lo que inconscientemente va recojiendo sus cuitas
y pequeños enseres:
sus infinitas fuentes y profundas sequías,
la sal,
la muerte;

... bandadas de gorriones pasan.

VÍA LACTEA

... densa es la noche; miro al cielo
con el ser turbado por la levedad;
¿ ... dónde estoy - me digo - y qué dios es éste
que me sube tan alto, que me ahonda y guarda
en este adarme de cuerpo y ante tanta inmensidad,
que me siega el pecho como una brizna ?
¿ quién, quién soy para estrenar la vida en la quietud de la noche
y ansiar un vuelo como de esperanza ?
... al amor del sendero, las luciérnagas gritan con su pequeña luz
mientras conmigo gritan la sangre y los álamos;
... pero la Vía Láctea sigue quieta y alta, y mi dios querido
disemina sus racimos celestes para que aquí, tan lejos, no me muera;
... esta noche mía y a no podré olvidarla.

ROSAS DE AGOSTO

- A mi casa de Vecilla de la Polvorosa.
En ella. Con cariño -

... esto que estoy mirando es la casa de mi niñez;
[... bien adentro, escuchando, se oyen melodías que viajan
de un lado a otro reverberando y tocando las cosas,
acercándolas, descubriendo su rostro que fue, por un instante]

... éramos muchos en los días hermanos de los días
y mucha la labor, y el bálago, las vueltas de trillo y la nieve
en diciembre; vivíamos aquí, el cuarto aquél nos reunía
en torno de la mesa;
[... y qué cosas pasan; inexorablemente sobreviene la ruina

y el polvo se acumula; como la razón, si es que llega a comprenderse alguna vez este quebrar, este despiece, esta desolación que a jirones se agolpa y tunde la memoria]

... ríos de vida me devuelven seres y años con que fui feliz
y los mismos ríos me los llevan;
acuden gorriones al declinar la tarde y al ensombrecerse el patio
ensombrecen las rosas;
... pienso en ellas, y ya no puedo verlas.

EL COMPROMISO

... nadie me resucitará porque tengo el compromiso
de no perder la aurora y no cesar de correr por el filo
de todos los tiempos,
de coger un instante vivo
y una
y otra vez
seguir
resucitando,
instituyendo un fuego
con mis briznas de hierba y agua;
... sé, sé que he de afrontar la inevitable pérdida de los días hermosos,
cuando acabe y viva a mi hombre de angustia y dentro resista
los pasos terribles del dolor con sus horas;
... porque después de todo, lo sepamos o no,
qué grande es el esfuerzo por entibar las cosas que con su ser de aire
nos salvan y sostienen;
... es heroico vivir.

ESCRUTINIO

... hemos llegado de tantos cielos y tiempos,
que, cómo examinar la brevedad que ha sido
con tanta indumentaria de tristeza;
... hay, tiene que haber, una esperanza,
un día-documento donde plasmar por qué fueron las rosas
y no son,
y donde y en qué grado el amor
no era,
o por qué la libertad nos mira tan reciente
cual enfermedad de pronto inesperada.
... somos más fuertes que los ríos, que el odio, que las catedrales,
más fuertes que la luz
que llega hoy,
pues esta levedad que nos parte los huesos y el conocimiento,
¿ no ha de ser abierta a otra verdad y resplandor,
no ha de elevarse y penetrar en nuestra propia vida ?

A LA CIUDAD, con afecto

... no, no huiré de la ciudad; resistiré en sus ruidos
y prisas, en sus ollas de humo
y en sus rugosidades y terribles mieles;
... de sus calles y autobuses recogeré el temblor de la vida,
colmaré los bolsillos de horas y miedo y regresaré a casa
con tedio en la memoria,
tosiendo un poco;
... he de saber no sólo qué piedras y metales nos gastan
y por qué esquinas, estaciones y trenes vamos dejando rosas,
sino también por qué la soledad nos pone la mano sobre el hombro,
se nos sienta al lado y nos va matando frente a la tele y en los parques;
... no huiré de la ciudad; quiero entrar, alumbrar la hiel y el fuego oscuro
y traer a esta verdad que busco, ésta otra que toco y vivo.
¿ ... cómo, cómo si no instruiré la alegría ?

EL GRITO

... si tuviera consciente el corazón
y aguas arriba pudiera volar hasta las fuentes vivas
e intimar con el fuego del agua,
¿ se abrasarían mis almendros ?
¿ y mis amigos, mi boca y mis ojos de hombre, se abrasarían ?
¿ y dónde, donde pondría el mar ? ¿ y las piedrecillas
de la vida, dónde ? ... pero estamos aquí, en la senda
oscura que conduce a días principales de fiesta, pan y amor,
a días exactos de crisis y dolor;
(... sí, sí, lo reconozco, ha sido un arrebató de mi mente de piedra,
un grito despiadado de furia, el calor duro de la sangre aún,
lo siento, lo siento, procuraré labrar con paz y ardor el sentimiento)

VERANO, instante

... movidos por la brisa,
los sauces de la plaza se ondulan suavemente;

... son las once de la mañana,
y algunas mujeres charlan y ríen
junto a la furgoneta del tendero;

... altas, por el cielo, tres nubes
se dirigen al oeste;

... quiero, quiero ir al río,
pero me voy con ellas a buscar y rescatar la lluvia
para prenderme y quemarse definitivamente;

... tiene que haber pueblos y corazones jóvenes,
lejos y muy bellos esperando;
... pero quién llegará,
quién,
si es tanto el aire.

LA DEFENSA

¿ ... quién defenderá a mi enemigo
y cuándo yo podré defenderlo ?
... oídmelos que tenéis por venganza mi ser
o por odio mi nombre, oídmelos,
¿ dónde están, o cómo coger las afrentas y salir y crear con ellas
un triunfo nuevo ?
... vosotros, los que sabéis del amor – digo –
quizá podáis comprender la armonía
que quiero, el eje necesario de luz,
lo que bien adentro de la piel y la hiedra dirime y canta;
... porque corren voces tras el miedo llamándonos
y el miedo instruye muros;
ah, que caigan, que definitivamente caigan los años de frío
y los días de ruina; venga mi enemigo a herirme
y yo le hiera, y de esta herida viva, suya y mía,
nos mane claridad,
sea fuente donde las fuerzas beban.

DESOLACIÓN EN LA CASA DE AIRE

¿ ... qué o quién derriba mi casa ? ¿ cómo este viento, este arrebato
o temblor que todo lo asuela y hiela como por dentro ?
¿ qué está pasando, que toco el corazón y lo paro
como si fuera un río sin calor, y las auroras sufren miedo
no sólo a despuntar, sino a ser y a diluirse aun ?
... he de entrar en mi laberinto y urgir y convocar
mis luces, mis espantos y fríos,
pasar por los hondones del umbral que guardo y seguir,
para después volver con el bálsamo que alivie las graves cicatrices
de mi alma;
... ah, si un atisbo de luz cayera en mi mano,
ah, si pudiera crecerlo y llenar con él los terribles huecos
que va dejando la desolación...
... pues, si con una gota de lluvia pudiera redimir el mar
y oírme y saber qué ocurre donde no puedo entrar,
¿ no lo haría ?
¿ no incendiaría el sol que se me apaga
y herido por vivir no pararía las horas y rompería
los sellos terrestres de vida hasta hallarla ?
... fuerzas de mi alma ¿ puedo romperlos ?

TIERRA ABANDONADA

... y ya, ya nadie vendrá aquí; nadie pasará sus tardes
al sol de los otoños ni reparará el estropicio del tiempo y el silencio,
nadie,
ni nadie recordará que aquí, bajo los ciruelos y los sauces,
engendré a mi hijo;
... y el viento pasará ululando en invierno,
y hasta los lobos, las cornejas y las nieblas
pasarán heridos por la soledad y se irán muy lejos,
pues temerán este encuentro con la inmensa tristeza
de que es capaz la piedra rota, las puertas, los aleros caídos,
la tierra hostil y abandonada;
nadie encontrará la huella del almendro,
nadie el mar,
nadie un sendero,
nadie la luz;
... y aunque este daño inmenso resulte en el pecho irreparable,
algo, temblando, pervive en las palabras.

SIEMPRE NIEVA EN SILENCIO

... están cayendo los primeros copos de nieve;
parece un sacramento esta labor del cielo,
la levedad sublime de este oficio de aire;
¿ qué fuerza o qué razón instruyó este milagro del agua,
este ser luminoso que toca y salva con su alud de frío ?
¿ pues, acaso, da su silencio plenitud al amor,
al más profundo, a éste, tan hondo ?
... miradla; mientras he escrito esto, la plaza se ha cubierto de luz
que nace y crece, luz que vive y muere,
¿ cómo si no es que canta y se estremece la tierra ? ¿ la oís... ?
(... unos muchachos salen de unos pubs de la esquina
y los tejados brillan como un dios en la noche)

RACIONALIZACIÓN DE LA ALEGRÍA

... acostumbra el dolor; llega la alegría
y la estoy recibiendo con los labios temblando,
como si el cuerpo extrañara, como si la costumbre del dolor
hubiese obviado para siempre la irrupción de sucesos hermosos;
... es así que la alegría casi duele, pues despiadadamente se aprieta
contra el pecho para hacerse sentir, para reconocerse, para sobreponerse
y de esta forma pronunciarse;
... y son tan pocas las gotas de rocío vivo que van apareciendo
en la aridez que soy, que las cojo y las pongo por las grietas del cuerpo
cuidadosamente no para que crezcan, no, sino para que no mueran;

... todo parece revertir a este momento en que me quedo quieto, escuchando,
como si el leve resplandor que tengo estuviera en peligro
y con rapidez, contra un mar de oscuridad e insidia,
con rigor y urgencia tuviera que ordenar la vida para defenderlo.

LOS DÍAS BREVES DE LA VIDA BREVE

... mi pueblo guarda las calles milenarias
que no tuvieron nombre,
sino polvo;
de las casas cuelga el aroma del tiempo, el del aire,
y de sus gruesos tapiales la hondura del cariño,
que con cuánto amor han dado posesión al musgo compañero,
con qué empeño a esta luz, a esta dulzura que todo lo acompasa y lo sosiega;
... yo traigo aquí mi corazón para escuchar pasar los carros y las horas,
y poner a punto mis ruedas vivas de paz y de memoria;
... si una calle es el mundo ¿ dónde, dónde hemos puesto tantas, tantas calles
que nunca coincidimos ?
... por mi pueblo, pequeño y solo, desatada del tiempo la mañana cruza;
a dónde irá tan de luz y guadaña que, al mirarla,
seca la frente, pensativo me deja.

VIEJAS ESTACIONES

... estos viejos trozos de mi vida, estas viejas estaciones
con trenes raídos y varados entre huesos y hollines,
quiero abrirlos, verlos sin miedo a la desolación
y saber con qué vagón o rueda o instrumento descarrilé un viaje
y otro, y otro, al igual que acerca de qué tiempo vino a estar
conmigo entonces para ejecutar con saña mi error
y mi desastre;
... quiero entrar, sacar de mis vías muertas el don herido
y tocarlo, reconstruirlo, y yo pararé los golpes que jamás resuenan
ni se nombran; ... no, mi vida no se para
ni el ojo de la herrumbre consigue detenerla.

ACONTECER

... ser útil
y desaparecer;

... las espadas al río y, la rosa,
viva;

... quisiera irme tras esta pesadumbre que deja la tristeza
y en cambio he de seguir y frotar con fe la brevedad hasta acabarla,
vencerla acaso;

... aunque, después de todo,
marcharme de repente me agobia y acongoja tanto.

POEMAS DE “ÉPICA Y LÍRICA DEL DOLOR”

PALABRAS

... mis palabras, que no construyen puentes ni estrellas,
y que a menudo crepitan como fuego cogido de los rescoldos duros
del corazón, mis palabras, digo, las pongo con cuidado aquí,
en estos versos, como sin luz ni tiempo apenas, dudando casi;
poco hay que ofrecer desde el don no habido,
desde esta aciaga intemperie de los hombres que vamos
con las manos en alto, sólo preguntando;
(una fragilidad pavorosa me toca
cuando insisto en qué he de dar sino besos obscenos al aire,
y el silencio aprieta y hace daño con su inteligencia desmedida)
... oh amigos, pero aunque tristes y pocas, por favor, juntad y coged mis palabras,
tal vez algún canto o sueño menor pueda hacerse con ellas.

PRIMERA REFLEXIÓN

... este descalabro de mi vida, este golpe exterminador de ángeles y rosas,
este acontecer que se me ha adentrado en el pecho y me ha llenado de estragos la sangre
y el discurso del cielo, me duele;
... no quiero exagerar en cómo es la soledad mientras se hace,
o cómo llega la estulticia del tiempo y va invadiendo los hombros,
los brazos, la cintura y los pies sigilosamente, cómo tira sobre el diván del loco
porque ya no quedan pájaros por pasar a través de la ventana y el daño es grande:
una constelación desconocida y descontrolada de ejes, cuerpos, estridencias y órdenes.
Yo sé que es un momento de mínima virtud y de escasísimo hombre,
una refriega de lobos enjaulados por y en mi propio frío.
Pero sé también que esta ruina mía pasará, aunque a dicha resurrección
nadie esté convocado y los lobos me aúllen día a día y año a año por las venas tensas y heladas del corazón.
Yo creo, yo creo en la vida de mis huesos sitiados.
¿ Dónde si no construiré lo que espero ?
¿ dónde si no la libertad ?

JERICÓ

.. cuando estaban a punto de derrumbárase las murallas,
las que defendieron mis besos terrestres contra el frío, contra voces y golpes de ira,
cuando vi que no había más remedio que agarrarme a mí mismo
por las solapas para sostener mis piedras y sostenerme con ellas, fue cuando con furia me dije:
si no eres capaz de comprender, aguantar el dolor y transformarlo,
no servirás para dios, para guerrero o padre;
si no eres capaz de juntar las manos y sostener a un tiempo el pus, el orín y la vida,
entonces eres un bárbaro, y cuanto has tenido, vivido y quemado,
cuanta ceniza habita en tus ojos sin agua, no te dará una amapola,
nada, nada de ello te traerá el resplandor del trigo;
... pregúntate, pregúntate – me exigí de nuevo – y recuerda los hechos en que estuviste a punto
de ser flor admirable, de recuperar tus lágrimas y tus horas de piedra
tras el fin y el desastre, recuerda, recuerda donde y cómo caíste muerto entonces;

... en definitiva, no sé por qué resisten los huesos, o por qué se incendia el mar cuando baja el lodo por los anaqueles del corazón y todo gime, se desvencija y tiembla; ... cual rudos milagros, se supone que alguna vez así se estructuran los hechos: decisiones de hierro con que afrontar duras, próximas e irreverentes horas.

RUIDO

... estoy dentro de mí y voy bajando a las profundidades de mis pulsos oscuros;
[... desde aquí arriba, es increíble el ruido que abajo producen el mar y el fuego contra el ser; no puedo decirlos por dónde estoy cruzando, no quiero, no deseo un culto que consagre para nadie la desgracia de la memoria]
... si no me acompañara esta luz,
- la frágil cerilla que da el dolor -
¿ podría entrar siquiera en donde tanto estuve, tanto destruí y tanto amé ?
[...la ley que me instituyó y que me ahora me destruye, ¿ conocería lo ingente de este ruido, su hondura, la impiedad y el tormento de vivir?]
... dentro de mí se agitan voces y gritos y alucinaciones, el mundo rueda loco, y ante mis ojos todo gime y estremece, se agrieta y se rompe;
... dentro de mí me siento preso, preso y asustado; no sé, no sé exactamente a dónde habré llegado, pues todo el ser y el mundo se afrentan y golpean, y un viento seco, hirviente y helador, sin escrúpulos me está robando la fe y la fuerza; oh Dios, oh Dios, no puedo, no puedo más, mi cerilla se comba, mi esperanza se apaga.

BAJO LA PIEL

... para calmar la sed de habitarme estoy llamando; y llamo y llamo hasta que los sentidos me dicen que no hay nadie, que sólo queda dentro esta intuición mía por vivir
y que me estoy helando y rompiendo bajo el temblor del cuerpo, e irremisiblemente despojado y desoído, por lo que a esta conflagración a vida o muerte, a esta lucha total contra mi piel vacía, llamo a mi sangre y a mis dioses raídos, como llamo a la insólita e indestructible fuerza con que por primera vez sentí el amor;
... cómo, si no, esta pasión de resistencia, esta audiencia tan íntima y dura, cómo si no, este canto desesperado pero a la vez sublime.

MEMORIA PARA EL CONSUELO

... esta noche, cuando apagué la luz y encontré mis huesos y una vez más sentí que resistían los golpes, el silencio y la oscuridad, tal vez me invadiera el cariño, la compasión quizás, porque a toda prisa fui a buscar memoria a mi sangre para el consuelo; ... y la traje, traje primero de la que tanta tenía y la puse allí, al lado,

y nos dolió;
pero enseguida me introduje por años y horas, regresé a cada tiempo
porque quería traer a este empeño, a este instante de vida,
algún calor y dárselo, alguna brevedad con que acontece y pasa la alegría alguna vez,
y durante mucho rato estuvimos contemplando aquellas pocas cosas de mi alma.
... con amor, mis huesos y yo estuvimos callados y quietos,
como si hubiésemos hallado una manera para dialogar y acompañarnos,
y para saber que el alba ya nunca volvería a encontrarnos herméticos y solos.

PERSEGUIDO

... me persiguieron, me inquirieron y traspasaron los ojos buscándome;
en su acoso se me adentraron por ellos
y a fuego buscaron las claves secretas de mi alma;
... y yo huyendo, refugiándome en los huesos y en la sangre,
una y otra vez cruzando la cintura, partiéndome y partiéndola ...;
fue entonces cuando me quitaron los zapatos y sentí los pies
solos y fríos, cuando, exhausto, arañé el asfalto y las piedras
y los dedos huían de mí y del mundo, fue cuando lleno de desolación
no pude más.
... por fin, de cuajo, sin calor alguno ni medida, entre el amor y el fango
me arrancaron el miedo y me lo restregaron por la sangre caída;
(... así ocurrió, cuando aún no sabía que con solo mirar los
podía destruirlos)

NO ENLOQUECERÉ DE MIEDO

... en estos momentos precisos de mi vida quiero mirar,
sentir conscientemente que soy y estoy aquí,
contemplar mi sangre
y ver
que en mi memoria se esconde esta alegría;
... si no fuera por la emoción de ahora mismo por querer vivir,
la de arrebatarme mi cuerpo y abrir su oscuridad y escucharlo dentro,
tal vez tuviera que creer que nada era, que todo se ha perdido
y que sólo ha habido tierra y pulso y sufrimiento;
pero este instante, ya, ¿quién podrá arrebatármelo ?
¿quién podrá impedirle ser mi propio e íntimo testigo,
y pulso, y grito audible en mi corazón ?
... no quiero mirar alto, sino a este brevísimo acto
que se acaba y extingue conmigo;
... no, creo que no tendría explicación para que enloqueciera de gozo,
pero ¿ la tendría acaso para enloquecer de miedo ?

PRENDER LA ETERNIDAD

... este trabajo del dolor, el que hiere y pone en carne viva la voz, los labios y los huesos,
este cansancio final de lo que queda (tedio, brevedad y hielo)
¿ hasta cuándo ha de ser ?
... oh dios de mi cuerpo, levanta un manantial de fuerzas vivas

con que atajar mis ríos y mares negros,
observa en qué temblor mantengo el ser y en qué desventura
la fe se extingue y no consuela;
... porque ¿ es valor callar, sucumbir, y contemplar después los desastres
pasar ?
¿ acaso lo es la soledad, o el poder que me da y aniquila ?
... oh viejo dios con mis crisis de hombre, necesito vivir, prender la eternidad
con este instante duro, aunque luego los derrumbes me destruyan los hombros
y no aparezcan ni amor ni libertad, ni siquiera un mínimo canto con su brizna
en el pecho;
... oh dios con mi sangre callada, levántame siquiera las manos para seguir,
préndemelas, házmelas capaces para la lucha.

SECUENCIA DE LOS DÍAS

¡ ... quién, quién no tiene memoria del temblor de una tarde
o no coge un rastro de polvo en el dedo tras la ausencia...!
El mundo es apenas un tibio cariño, una rueda infinita y un tintineo
de agua. Sólo, apenas.
[todos los hombres estuvimos reunidos un día para construir una plaza viva
y la plaza se asustó, se fue, y todavía seguimos buscándola;
... porque hay quien coge un puñado de tierra y lo aprieta y lo entierra en la mano,
y hay quien siembra en él y, con el fuego hallado, tras restañar la locura,
construye la mañana e inicia con ella la resurrección del mar]
... los días comunes son así: cuesta andar por la mañana y llegar a los mercados,
cuesta toser, saludar, sentir la luz en la sien, escucharla.
¡ ... ah, si no instituyéramos tormentas... ! Porque la mayor parte de nuestras vidas,
- lo sepamos o no - la pasamos cerrando cosas y defendiéndonos del ruido
y el miedo que produce la eternidad creada.
Por dentro, y mientras escribo esto, el viento, ululante y frío, me golpea y aturde.
Es mi tormenta helándome y desheliéndome, la que me hace y que aún no acierto a mirar
y no puedo describir. Por eso, por eso seguramente la temo.

MANOS DE PIEDRA

... mientras voy contemplando la irisación del aire y pulso con sigilo la levedad,
por mi cuerpo corre una pregunta incierta, y una nube negra y un concierto gris.
¿ ... es que habrán de volver las lágrimas para saber ? me digo. Y un silencio
empieza entonces a recogerme a trozos la salud, el desdoro del tiempo me recoge
y asimismo el calor, y juntos se dedican a curarme y a ponerme otra vez en pie.
... y cual si fuera un dios inarmonioso que se reconociera así al amanecer,
se me pone a rugir el alma, sus amasijos ruedan, chocan entre sí
y sin freno ni medida marchan rodando por el pecho. Toco éste y me digo con paciencia
que qué estragos lo habitarán, que qué ordalías, que qué esperanzas calladas,
que qué pasiones. Y, sin poder evitarlo, pienso también en el dolor que llegará
a resumirlo todo.
Entonces, un temblor me sacude y, en ese momento, ya no señalo nada
ni discierno nada porque el aire en lo alto sigue igual: con las llamas tirando
del cielo para abajo y la eternidad hecha a golpes de espanto y miedo.

Oteo en mi vida y creo descifrar en la sangre una brizna de amor que, seca y desesperadamente, lucha por mí contra una ira sorda, contra el golpe helado del corazón.

EL ENCUENTRO

... con un sombrero de paja y rosas venía la muerte;
avanzaba elegante, resuelta – con esa satisfacción que evocan
el poder y la fuerza – y yo, inmóvil, me quedé mirándola;

... cuando llegó junto a mí, deteniéndose, preguntó:
¿ por qué me haces frente ?
... y respondí: “porque soy más fuerte que tú”;

...y evitando mi cuerpo, lívida y llena de ira,
echó a andar, elevó los ojos, y arrojó contra el suelo el sombrero.

MAGNITUDES

... si viniera Dios conmigo esta tarde a tocar las cosas y me enseñara
a resucitarlas, oh pies, oh levedad, oh entendimiento...
... porque los días pesan como piedras, se hunden en los bolsillos
y tiran para abajo en el trabajo, en las cocinas, en las calles;
¿ y cómo, cómo resucitar los días ?
Si esta tarde viniera Dios y asomara a este rincón
en que amasamos la eternidad, vería la labor que queda.
Pero estoy solo, soy el encargado de resucitar la soledad y el mar,
y hoy no sé cómo acercarme a ellos para que no me maten ni me teman.
¡ ... ah, ah, si detentara la alegría... !

QUÉ SÉ YO

... qué sé yo;
teníamos pecados redondos y frescos y mucho sentimiento,
corría el agua por las calles, bullía el aire, y la luz sembraba
de enjambres la mañana;

... qué sé yo lo que fue;
mi padre me ataba fuertemente los zapatos y mi madre amasaba
el sudor y la tierra;

(... la claridad de los niños dura siempre; aun en las mayores desolaciones
se asoma por puertas y ventanas, se inquieta, sube y baja, se marcha y regresa;
hasta para invadirnos de forma definitiva, poco a poco socava y desmorona
las paredes pulcras y omniscientes del corazón)

... qué sé yo, qué sé yo por qué tengo y agito en las manos
un candil y una espada,
qué sé yo cómo he de defender la vida, qué sé yo,
pues si es humano que la duda me surja y converse en ella,
también sé que la espera puede resultar mortal para el don del guerrero.

EL HORIZONTE Y YO

... mientras voy por la orilla del mar, el horizonte viene a mi corazón y,
juntos, andamos en silencio; y andamos mucho, mucho;
cuando nos paramos ya sabemos que la lejanía no existe,
que yo vengo de donde él estaba, y que es aquí, en el pecho,
donde están los caminos, y el miedo, el cruce aquél que todo lo cruza
y este temblor nuestro aún, el que tenemos ambos;
... porque no sin asombro descubro que el horizonte vivía ya entre mis ropas
y que conmigo iba, que es acribillado por la oscuridad
y que en mis manos y en mis labios muere; muere en mí porque la luz falta y hace frío,
como en tantos días en que, entibando calles y, a fuerza de dar vueltas,
se nos oscurece el nombre, los pasos y la vida;
¡ ...no ser nadie. ...! ¡ como si las piedras esmeriles del cielo
desconocieran nuestro ser y nuestro nombre !

ÍTACA DE ORO

... yo no quiero una Ítaca;
yo quiero quedarme en estos corredores ruidosos
de negros y chinos, de mestizos y blancos; entre puñales;
quiero quedarme cantando una canción pasmosa
cuya letra nada tenga que ver con modas ni discos principales;
pues ¿ para qué, para qué querría yo una Ítaca de oro... ?
¿ cómo narraría a las gentes esta pandemia mía y suya
con que día a día y hora a hora perdemos las guerras íntimas ?
... pero en tanto, y cual Ulises, atadme fuerte a estas tierras y mares,
ahora bien, estad y luchad conmigo porque la sima de los muertos
es lóbrega y profunda y a pecho descubierto habrá que entrar en ella;
... dejadme morir después, aun retornar y deambular
por estrechas calles, aquéllas que acuden a las plazas en busca de paz y libertad;
... no, no quiero una Ítaca al uso;
yo sólo soy un hombre ¿ ... qué haría en un compendio de oro ?

OYENDO MÚSICA

... me gusta oír música descalzo, sentir la tierra latir bajo mis pies
y el sonido del mundo creándola y creándonos;
dejan las notas un regusto como de a hogar lejano, como a elixir fluyendo
como río por un cuerpo preso de pasión y fuego;
... descalzo me gusta oír sonar al mundo y salir, y volar,
y por un instante acaso no saber por qué vuelo ni quién vuela conmigo;
... porque nada aprieta mis pies, y porque tengo un rato
- desamparado y breve - para amparar y restañar la vida.

AL COMENZAR LA TARDE

... entra el sol por la ventana y, de repente,
un rayo indescriptible cruza y redescubre las cosas;
yo sé que tras la paz y el reposo, tras el fragor del fuego,
yace el grito ingente de la vida,
el que emergió hacia el aire y describió los ecos
que anunciaron el mundo;
... cual fuegos lejanos que ordenaran mis fuerzas,
en mi audiencia destellan las auroras del alma,
las mismas que ahora, desdichadas y enfermas,
aún describen silencios inmensos en esta tarde y total,
subyugante y hermosa.

ANOCHECER

... salgo a la calle y miro a lo alto;
sobre el vacío, las casas se arraciman y aprietan entre si inusualmente;
¿ ... a qué temerán ? - me digo - ¿ acaso al derrumbe, a la soledad ?
y veo más allá, más arriba y tibio, el cielo (alegría que enciende
lo que va conmigo, lo que sueña, lo que tiembla)
... y pienso que tras los balcones y ventanas la gente es feliz,
y que por eso no hay gritos ni alborotos y que todo es cierto,
y sólido, y amable;
... pero, de pronto, una ambulancia pasa y surgen los horrores:
el miedo, el ángel de la muerte, la angustia y tanta amargura,
tanta...
... la realidad es dura, y la calle, mirar y oír son duros,
y mi corazón, incapaz de asirme a un gozne digno de amor y serenidad;
... sigo adelante y, de nuevo, en lo alto, descubro el cielo; pero ninguna,
ninguna estrella me autoriza a dejar la acera de mi vida
¿ UN GRITO EQUIVOCADO... ?

... a lo mejor, a lo mejor no es tarde; por tanto ¿ haría bien en coger la paciencia
y, a base de gastarla contra los huesos y la desolación, intentar conseguir que me abra el mundo
y ver que aún resisten rescoldos con que arder la esperanza ?
¿ ... podría así descubrir la aridez de este musgo, de esta nieve y miedos
que empañan la alegría ?
... a lo mejor no es tarde y deba abrasar las manos para encontrar mis brasas
por la sangre, o tal vez no tenga más remedio que morir,
morir, - que es como callar con la ropa puesta -
y andar de acá para allá rehabilitando iras, destrozos y tiempos muertos;
(... o a lo mejor, ser de hombre sea otra cosa y esté buscando, ciego,
absolutamente ciego, un rito solemne, banal y equivocado con que poder vivir)
... pero, aun así, es mejor luchar; no, no os asuste esta reflexión de guerra íntima;
es el fuego íntimo, el que verdaderamente cimienta y mata, el que conscientemente
abrasa y resucita.

REVELACIÓN DEL DÍA

... esta tibia acogida,
este calor que nutre el corazón para mirar el día
y verlo,
este misterio inherente a la luz, que vive y que consuela,
¿ será acaso la pequeña gloria que al ser y a la mañana le presta
el sol ?
... porque, para saberlo ¿ servirá de alguna ayuda la leve afirmación de este milagro ?
¿ y callarse, serviría... ?
¡ ... ah, es tanta la belleza del día !

LA PAZ DE LAS HIGUERAS

... detenedme, que quiero reposar bajo la paz de las higueras, donde quiero estar toda la vida;
pues coger la claridad de la mañana entre una brizna de agua y bebérmela,
¿ no es acaso la ambición del alma, donde el fulgor y el reposo claman ?
... hombre de mi cuerpo, mírame y sálvame, frente a todos los dioses
de la greda, los que aún confunden por mi carne el placer, la luz y la ternura,
lucha; hombre mío, ven y sácame de aquí, arráncame de la paz de las higueras
y del agua que me prende y añoro, no puedo arriesgar este momento
y perderlo, no puedo;
hombre de mi anhelo y mi desolación, entra en mis campos de Marte
y, por entre flujos y gotas de sangre, encuéntrame y defiéndeme de quien aún soy;
ah, no dudes en mí duda, hombre de honor, no me dejes morir.

CÁLMATE, CORAZÓN

... paciencia, corazón ¡ tan intenso has vivido el dolor ! Cálmate.
Mira la luz, no se impacienta, tampoco el mar, y el aire llega limpio
de los montes al atardecer. Respira, respira y siente, corazón. Piensa en tu fuerza,
en cómo el mundo te ha increpado y en cómo has luchado y aguantado el combate.
Es verdad que el dolor se hace ingente en las urbes, que surge por entre las hiedras
de la esclavitud y excita y sacia con pasión la sangres.
Quieto, pues, y no te apresures porque ambos hemos aprendido a llorar.
Nos toca ahora preservar la paciencia y aceptar con sosiego el ruido de los pájaros,
nos toca sentir y saber, corazón. Por eso, por eso hemos estado huyendo
de quienes éramos.

DE UN DÍA DE VERANO

... mi amigo lloraba, lloraba amargamente y no podía consolarlo;
(siempre había creído que su desván era un desván repleto
de objetos importantes, y que en sus manos, los retos de la vida,
eran o bien minucias o bien insignificantes pedacitos de oro)
... lloraba, y no lo graba consolarlo - me reproché - porque me faltaban las manos,
la boca, el corazón, no lo lo graba porque me faltaba todo;

... y sin saber cómo prestarle ayuda, lo abraza por los hombros y me puse a pensar y a decirme que quién no tenía una biela fundida, un circuito averiado, o un tumulto de moscas por la piel un día exagerando las pestes, las tristezas, los desastres...
... y todo estaba cerrado: las tiendas, los bares, las iglesias, los talleres de reparación también lo estaban y yo con mi amigo por el amanecer, llorando ambos, en medio de la calle.

ÍCARO

... una y otra vez, tras morir, he tenido que dejar atrás mis carros de guerra; aunque cerca quedaran el sol y el aire; sin embargo, alguna vez el barro contempla e iguala todo, lo recibe, lo cumplimenta y le instituye luz;
¡ ... sálvame ! grita al caer la belleza a tierra con un cuchillo en el corazón, y el barro la coge, la acaricia, le prende el fuego, y sobre su propia llama la pone en alto y la echa a volar;
... tengo rotas las alas de amor y de cera, pero soy un Ícaro con los ojos sedientos por volver a ver;
... hondo, muy hondo, ansío con fuerza la amplitud del cielo, pues el temblor y el miedo inhiben la pasión por vivir;
... aún, aún he de morir; hoy, todavía, habré de esperar.

RÍO ABAJO, RÍO ARRIBA

... salgo de mi casa y tomo el ascensor, abro la puerta de la calle y veo que, en constante marcha, baja un río apacible y repleto de troncos de árboles, de edificios, de coches, de ordenadores, de hombres; junto a la puerta, rígido y conmocionado por el espanto, la seducción de su paz en cambio es terrible...; es el río Eternidad llevando, cual insidias, los injuriosos y destartalados posos de la vida y de la muerte...
... ¿ y yo qué soy, qué soy y a dónde iré ? me digo secamente, crispados los ojos y con los dientes rechinando bajo el dintel;
... hasta que pisando con decisión sobre mesas y troncos, sobre frentes humanas, sobre ordenadores y plásticos, me aventuro río arriba y corro en busca del origen del agua;
... pero en un instante debo volver la cara porque pensativo, enormemente pensativo mientras se aleja río abajo, el rostro de mi padre no deja de mirarme;
... al fin, a lo lejos, se hunde en el agua y desaparece [pero aun así, hay noches que ambos nos salimos al encuentro y gravemente volvemos a mirarnos]

PREGUNTAS Y CONJUROS

... la soledad y el silencio,
¿ qué o quiénes son, de dónde vienen ? ¿ o por qué se adentran gimiendo y temblando tan allá de la piel y los huesos que me hacen apretar los puños ?
... oh ser de mi vida ¿ son dioses ? dime ¿ han comprado mi alma ?
¿ son tal vez mercaderes de sombras o lumbres, acaso de felicidad ?
¿ ... y este mirar sin pausa y soliloquio eternos mientras me oigo vivir, alma querida, son verdad ?
... porque si lo fuesen y yo mismo fuese cierto, oh ser mío ¿ ellos y yo venceremos ?
¿ nos depararás la luz ?

CANTO CENTAL AL ÓRBIGO

“... y mi vida quebró como tus aguas:
opacidad tan sólo bajo espumas”.

... ah, Órbigo del alma,
que nunca se detenga este curso dolido de tu cuerpo;

... cuando apenas la infancia era de mimbre y el aire iba soñando cigüeñas y vencejos,
y o fui una golondrina que, irguiendo la mañana, surcó las celosías profundas
de tu vientre ;

... tú acogiste las llluvias boreales que no tuvieron cuencas de retorno,
desde allá de la tierra a mi verdear venías palpitando,
vestal al tiemblo del amante;

... en Vecilla mi corazón;

... ah, nunca supe qué tras que canto o trágica arboleda
pude hacer crujir y estremecer la tarde, nunca;
sin embargo paro el tiempo y las horas regresan cenicientas,
aventadas por bieldos en eras y pasmos de memoria;

... sabes bien que el precio de las aguas es irse y acabarse
u orillar el pecho aquí, en este recodo, Vecilla para siempre;
... Órbigo mío, arpa herida que asumes el rumor de este momento.

HE DE DECIR

... me trataron como a un perro, peor que a un perro; por eso, sobre las esclusas del agua
busco las del fuego: una abertura, una grieta mineral de luz
hacia la que puedan arrastrarse y a través de ella verse por dentro los desesperados;
... porque hay, hay un último valor con que los perros y los hombres ladramos y luchamos;
frente a la magnitud del infortunio, desde el fondo puro de la sombra, perros u hombres,
a un combate ingente cada día parten nuestros dioses densos y agobiados;
¡ ... y a quién decirlo ¡ ¡ ... y cómo explicar que en este empeño ya no sirven ni espada ni ira !
¡ ... cómo mostrar este ictus de dolor que nos ha de salvar por siempre
de lo atroz de la desesperanza !
... me trataron como a un perro, peor que a un perro, y tardarán, seguro que tardarán
mucho tiempo en comprender que así ha sido.

INVOCACIÓN

... que no se apague esta luz, resistídmela ahora, oh cuerpo y fuerzas mías,
que están pasando ebrios los caballos del frío;
mantenedme este valor, que necesito vadear torrentes de sal y muerte,
y a pecho abierto salir frente al mundo y vencer precipicios
por donde ululando pasan los huracanes
de la razón;
recordad con insistencia la fe que necesito,
la del don paciente junto a las pequeñas cosas; pensad, pensad, pues, seriamente

en el desmedido esfuerzo a que os llamo, luchad contra la desmemoria del tiempo, luchad, luchad por Dios frente a la locura.

SEGUNDA VISIÓN DEL BOSQUE

... llueve tenuemente; el susurro se extiende por el bosque y, con difusos contornos e indelebles tristezas, la luz sostiene la mañana por entre las desnudas y ateridas ramas de los árboles; las gaviotas, sumamente grises, pasan bajas y cansinas, lúgubres, deshabitadas;
¿ ... dónde estará hoy el mar
y por qué estas gaviotas se alejarán del corazón ?
... son las doce, y no hay nada que temer
entre esta paz tranquila y honda que crepita mecida tan sólo por la lluvia !
¿ ... o sí lo hay, y tras esta aparente calma se están muriendo los hombres y las rosas... ?
... llueve, no cesa de llover mientras un murmullo de textura insondable se percibe en el aire, como el rumor íntimo de mi vida.

LAS MANOS

... insistentemente, a veces buscamos en las manos una flor; quizá no sepamos que es una flor lo que buscamos porque el dolor es más dolor en ese instante y más vacío el vacío;
... ocurre cuando el cansancio de vivir se acumula y uno se sienta a mirar sus manos y, viéndolas, las rayas se transmutan en una dura y hermosa flor;
... en las manos queda siempre huella de lo que no pudo ser, y discretas o escondidas venganzas, y reguerones y recodos profundos de cosas heridas;

... también se ven en ellas

pequeños ríos
que bajan de alguna parte y que si se apura el oído se les oye correr:
son la calma, la fe y el conocimiento al fin, latiendo vivos;
... por lo que, invisiblemente, la flor que buscábamos nos salva y tonifica, nos sigue dando fuerza para poder marchar sobre antiguas, queridísimas, e innombrables ruinas.

EN LA OQUEDAD DEL CORAZÓN

... no, mi corazón no tiene asiento,
tanto gasta el dolor,
tan poco queda;

... hay una orilla con barcos desolados por mi sangre y estelas derruidas,
y un cierzo,
y un eco mineral y triste;

... si la nada fuera
y yo fuera la nada,
y algún camino y alma y estandarte hubiera,

por qué razón, por qué tiempo o flor no lucharía si aún fuera posible...

... porque vale la pena vivir después de todo;
incluso presintiendo este riesgo atroz e indestructible que traen las horas.

DIGRESIÓN ACERCA DEL HOMBRE CONCRETO

... si no fuésemos hombres y mujeres concretos
y no tuviéramos frío y hambre y alegría;
si no hiciéramos el amor y tocáramos la tierra y el cielo tal cual somos
- así y aquí - de dónde tomaríamos la fe para afrontar esta batalla,
este conocimiento tan agri dulce y duro;
... qué sería de este discurrir con todo y contra todo,
de este recibir una y otra vez luces y penumbras
de nuestros trabajos y demoliciones;
... justamente somos ciertos y concretos como el mar y la piedra,
y es justo gastar agua y fuego para la vida aunque a gritos lo nieguen
la carne de pecado y el labio de la gloria;
necesitamos caer, decididamente pecar,
pues ¿ cómo originarse si no, cómo, cómo llegar a ser y lograr tocar la luz... ?

DÓNDE LA JUVENTUD

... por los ríos iba mi juventud ahogándose, cayéndose de todos los trenes,
muriendo por los mediodías; y no se marchó, me la llevaron;
... pero un hombre necesita llegar a alguna parte y mirarse,
reconstruirse, darse un eco al corazón y disponerse a sufrir, a maldecir y ver;
... y qué imprudencia llegar a deshora con un hueco tan grande
con que instruir las rosas, los labios, las palabras...
... no, no se puede surgir tan de repente para alquilar la vida
y andar raído a préstamo y misterio; no, no se puede;
... porque aquel grito de fuego,
el del dios que cruzaba corriendo campos de alfalfas y manzanos con los brazos en alto,
¿ adónde ha ido, se me ha ido ?
¿ habrá hallado un manantial de calor y seguirá abrigando ríos
o trenes que huyen en los mediodías ?
... pero si así no fuera,
¿ vivirá aún mi dios y me servirá y nos servirá de algo ?

MIRAR

... esta contemplación bajo el fulgor del cielo,
¿ será cierta ? ¿ estará conmigo el cielo y ambos seremos verdaderos ?
... porque anda uno en tanto afán, atuendos y negocios,
que aún no sé muy bien cómo he llegado hasta aquí, he sentido la luz
y la he podido ver;
... porque, si no supiera, si no conociera lo que cuesta mirar la oscuridad
y andar en ella como en mi propia vida,
¿ miraría con pasmo y fe tal resplandor, este instante cual sangre limpia
de un latido ?

... algo hay que bulle y sólo emerge con el sol de diciembre;
¿ ... será este hallazgo lo que estoy esperando ?

DE LA LABOR DEL TIEMPO

(o shock de la memoria)

... entra el tiempo al corazón con saña y hachas vivas y acampa en él,
sin piedad lo revienta y descuaja, lo tira a un vertedero y allí lo maldice,
lo escupe, lo mira con desprecio y después se va;
... y con el corazón tirado, con la sangre podrida y los pájaros picoteando el óxido
donde se tuvo el mar, uno no exige y a vivir, pues uno, entonces, no duda
de que ha muerto; y empiezan a nacerle incluso hierbas, augurios de sal
y arena, cardos, empieza a silbar el viento y a dejarle cardenillo por los huesos,
señales ciertas con que escruta y va llenando sus intersticios la soledad;
... así, cuando nace una rosa, uno tiende a ignorar que es en él donde nace,
pues jura y perjura que su sangre podrida y su mar devastado no existen,
que el tiempo se ha ido y sus hachas ya no pueden herirlo; uno, en su nada,
tiende a creer que sus manos de muerte no podrán levantar ya la vida
de los agraces rescoldos del corazón; y aún así, en su afán por recobrar los latidos,
se removerá, llorará, gritará, y ahíto de dolor, desolado, recurrirá a la memoria, aunque ésta acuda
con sus vestigios de inoculada locura: indolente y dañada, no recuerda las rosas.

DESCIFRAR LA ALTURA

... brillaban las palomas y, cual sibila errante con naipes y milagros,
por los tejados y la tarde
iba la luz;
... ¿ y qué será la altura ? - una y otra vez insistía yo persiguiéndola e incendiando
el aire - (era cuando una constelación de brasas y mundos
se me abría a los ojos y yo me ponía a mirarla con ese pasmo
que a un tiempo dejan los resplandores y la desolación)
...era cuando me quedaba mucho rato respondiendo al abismo
que alojaba en mis manos y a los golpes sin amor y sin tino con que iban llegando
las hordas del amanecer;
... era el tiempo del miedo, éste mismo, el que está pasando ahora
con sus brazos de neón y de lata, el que deja huellas insalubres al alma
a través de las muertes y deicidios del corazón.

NO DIMITIRÉ

... no dimitiré; caeré, pero no dimitiré;
... con la paz perdida y el corazón turbado
me desmembrará el olvido, pero no dimitiré;
... con alas de plomo vendrán mariposas y ecos de la luz
al brillo de mis ojos,
pero no dimitiré;

... por los anaqueles y las paredes de mi casa se agolparán las horas
y contra los cristales arañará y crujirá la soledad,
pero no dimitiré;

... incluso es posible que el silencio se detenga y agrande,
que se quiebren mis huesos y detenga mi dios mi libertad hasta matarme,
pero de la vida, jamás, jamás dimitiré.

MONÓLOGO CRÍTICO

(el espíritu jamás enloquece; en todo caso intentará
interpretar su música con un arpa de cuerdas rotas)

... ven, oh ser mío, y defiéndeme de nuevo aquí,
en las alamedas y guijos de la sangre, donde están rigiendo juntos
el odio y el rocío;
no temas, sólo son resplandores de lucha ¿ los ves... ? es la guerra;
... pero aunque el cielo se desprenda a pedazos
y estremezca la tierra los intersticios sublimes de la razón,
tú, oh ser mío, aguanta, resiste y no des pábulo al ruido
que abrumba y sobrecoge, apretemos los dientes y sonriamos,
aguantemos la furia hasta que yo consuma mis fuerzas,
ser mío, hasta que muera;
... sabes que siempre quise separar la intransigencia del dolor del signo de la luz,
y siempre, siempre quise encender ese diminuto fósforo, el que, con ansia y cariño,
da oficio al sueño entrañable mi padre.

DESAMOR DIARIO

... cuántas veces rompemos el corazón de los amigos con un gesto u olvido,
con una palabra;
... y tras ello, a menudo, quedamos preguntándonos que cómo ha sido posible
y que dónde podrían hallarse escondidos los hilos de dolor con su ruina;
... por tanto, este sacar y sacar podredumbre del insondable pozo
del dios oscuro,
¿ es que no ha de hallar alguna vez agua pura, la que cura y calma,
la que ilumina ?
... porque ¿ no tenemos este derecho al oro vivo,
- el que nos pertenece -
el de buscar y encender la vida ?

VALOR DEL SENTIMIENTO

... cuando vengas en hombre, y sólo en hombre,
no me traigas palabras ni banderas,
ni instrumentos que abriguen a la muerte;
háblame, compañero, con el alma;

... porque el alma no tiene otros oficios
que el eco murmurante de la vida,
y el don de su amistad no busca margen
ni techo la alegría enamorada;

... te propongo la luz, la esencia pura

que anduvo sin frontera por la tierra
y trajo esta armonía que te nombro;

... algo hay, sabes bien, que nos conmueve
y siembra un aire virgen en la boca;
tú sabes qué valor da el sentimiento.

POEMAS DE “FENICIA (poemas de amor)”

FASCINACIÓN

...arráncame, siénteme,
y en tu mismo dolor
ponme.

¿ ... de dónde vienes
- dijiste -
¿ de dónde ?

... y un trajín de palomas y un rumor de jilgueros
aleteó en tu boca.

... fuimos nuevos, inmensamente nuevos,
como el rocío fresco de esta última tarde.

PRESENTIMIENTO

... ábreme al sol de tus uvas maduras,
tómame y préndeme, Fenicia, y mi amor enloquezca con la luz
de tus néctares;

... cual aroma o rumor de marzo, entre brumas vienes zigzagante,
dúctil como el aire, ágil como gacela;
y yo advierto que tus lumbres son, Fenicia,
el sol abrasador de mis campos vivos, la señal, el deslumbramiento
y muerte de todos los poderes de mi alma;

... te huelo y presiento por las alamedas
de la tarde, y campanillas y lirios
te voy poniendo para que me encuentres;

... y si así es mi amor, mi brevedad, mi dicha y mi desastre, Fenicia,
al encontrarme mátame;
que la resurrección me encuentre de este lado del mar.

POR AQUELLA CALLE ABAJO

... yo no sabía que por aquella calle abajo,
- con sus puestos de salchichas, sus tahonas y breves bazares,
con sus diminutas librerías y tiendas de helados -
la vida y la muerte me estuvieran esperando (y para alejarse la vida

y para ahondarse la muerte).

... porque al pasar levantaste los pájaros del suelo
y te los llevaste,
porque me dejaste como sin aire;

... por aquella calle abajo y yo no sé lo que te dije,
ni nunca sabré por qué bajé por ella y seguí bajando mientras tú subías;
ni tampoco podía saber entonces que fuera tan vívido un instante de luz quemada
ni que tanto hiriera con sus posos de ceniza.

¡ ... y cómo vivir ahora, cómo volar,
si levantaste los pájaros del suelo
y te los llevaste, si me heriste de muerte la garganta,
si me dejaste el mundo sin el verdor del aire !

QUERERNOS

... amiga, tienes que dormirme entre tus pechos para que te quiera,
abrir las puertas para que entre y, dentro, sepa,
que el fuego y la lluvia están conmigo;

... conmigo,
que sueño con tu vientre de alondras y trigales,
de tierras vivas, de arenas cálidas
y lumbres;

tengo que coger, Fenicia, los gritos de tu boca con mi boca y dártelos,
oírte llegar y sentir en desbandada tu aliento
cuando te quiera;

tenemos que abrazarnos contra la soledad y el silencio,
contra el olvido y la muerte,
cariño, forzosamente tenemos que abrazarnos contra el frío;

tenemos, tenemos que querernos, compañera,
y saber quiénes somos.

BAJO LA TORMENTA

... como sobre racimos, la luz se posa y enciende por tus pechos
lagares y vendimias;
mientras la mañana arroja presagios como lanzas
y, como besos, lluvia;

... se elevan y estallan los capullos de las rosas,
¿ los oyes ?
¿ u oyes cómo acoge la tierra alborozada
los destellos de sol
y brotan amapolas y jazmines ?

... tu aliento inflama, abrasa, y es aquí donde converge el fuego con los fuegos
y en su virtud se funden y se queman;

... ya, ya el silencio ampara los implacables gritos de la lluvia,
pero, a pesar de todo, las gotas golpeando nos aturden.

REENCUENTRO

¿ ... retienes aún, Fenicia, el día aquél de aurora breve,
el que nos quebró los pechos y las horas y nos desmembró la vida
porque la amábamos ?

... me pregunté a menudo entonces si no serían los dioses y las bestias
quienes construirían en mi corazón salvaje el dolor que tuve,
el que mató las flores y lo niños que éramos;

pero ¿ podría acontecerme ahora esta furia de sangre que me tensa los brazos,
este el mar por mi boca al nombrarte,
y esta alegría que me parte los huesos mientras te beso ?

... te encuentro al fin cuando junio marcha ardiendo por trigos y amapolas,
cuando se torna un dios de fuego y va tirando cerezas a los hombres
y a la eternidad, éstas, tan dulces y rojas, que en tus manos y en mis manos
ah, Fenicia, a ambos nos tocan y a la vez nos queman.

AL CAER LA TARDE DE JULIO

... la llovizna de julio reverdece los fuegos
de la tarde;

... mientras por el aire cruza una paloma y se dirige a la luz,
en el seno de tu mano
va mi alma;

... y mientras pasan los autos, bajo los aleros, la ciudad cobija el corazón
y un bando de gorriones se aturde
y se recoge;

(sí, en las rosas
de tu mano
albergo yo mi alma)

... cúmulos de pájaros y dioses chirrían bajo el alto haz de las palmeras,
pero en la lluvia de tu mano, mojada, y en silencio,
está mi alma.

AL ALBA

... limpios son, y profundos, Fenicia,
los cielos,